

VIDA NUEVA EN EL ESPÍRITU

Efesios 5:18-21

D. M. Lloyd-Jones

EL ESTIMULO DEL ESPÍRITU

Efesios 5:18

Nada hay más asombroso acerca del apóstol Pablo que el carácter variado de su ministerio. El apóstol fue al mismo tiempo evangelista y predicador, fundador de iglesias, teólogo y maestro, y simultáneamente un pastor de corazón tierno, lleno de comprensión para los demás. Las exposiciones de las grandes doctrinas de la fe cristiana que provienen de su pluma son incomparables; pero igualmente asombroso es el modo en que demuestra esas doctrinas poniendo en práctica sus implicaciones. Al apóstol le preocupaba tanto la aplicación como la exposición de las doctrinas que tal como lo subraya constantemente, el cristianismo es una vida para ser vivida y no una mera filosofía o un punto de vista.

Como resultado, el apóstol nunca considera en forma inmediata o directa ningún problema práctico de la vida cristiana. Siempre lo hace desde un punto de vista doctrinal. Coloca a cada problema en medio de contexto de la totalidad del cuerpo de la verdad cristiana. Por eso descubrimos que al considerar los problemas del cristiano en la vida matrimonial, en la vida familiar y en la vida de trabajo, el apóstol comienza recordándonos que la vida cristiana es una 'vida en el Espíritu'.

El apóstol usa palabras inequívocas para expresarlo: *"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu"*. Por supuesto, de inmediato podemos descartar cualquier interpretación según la cual estaría tratando el tema de la ebriedad o de la bebida en exceso. Cualquiera que use este versículo meramente como un texto para un sermón sobre la abstinencia, demuestra una ignorancia total respecto del versículo. El objetivo del apóstol no se limita a denunciar ebriedad o prohibir la embriaguez. Son temas ciertamente incluidos en el texto; sin embargo, ése no es su acento principal, ése no es el mensaje principal del versículo. Y si nos limitáramos a él, correríamos grave peligro de convertirnos en legalistas. Pero sobre todas las cosas, nos privaríamos de la gloria de esta exhortación particular.

El apóstol comienza a darnos aquí una visión aun más positiva de la vida cristiana de la que ha estado presentando hasta el momento. Hasta aquí su principal preocupación ha sido señalar la diferencia entre la antigua y la nueva vida de un modo negativo. Pero ahora su actitud es mucho más positiva puesto que presenta el cuadro de la nueva vida en el Espíritu en términos más positivos. Pero, ¿por qué hace la transición en lo que a primera vista parece ser una forma extraña y realmente sorprendente? Casi nos resulta chocante encontrar en medio de lo que ha estado diciendo, y de todo aquello que aún va a decir, las siguientes palabras: *"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu"*. ¿Por qué no procedió a presentar esta enseñanza positiva de la vida de uno que está lleno del Espíritu, en forma directa? ¿Por qué introduce aquí este elemento de ebriedad y de exceso en la bebida?

A mí me parece que hay dos respuestas principales a la pregunta. La primera es que nada caracterizaba más a la antigua vida que esta gente había estado viviendo, y que sus contemporáneos aún vivían, que la ebriedad y la intemperancia. Esto era lo que caracterizaba el antiguo mundo en el momento en que nuestro Señor vino a él. De ello existen muchas

descripciones clásicas. Por ejemplo, encontrarán una en la segunda parte del primer capítulo de la epístola a los romanos y también en el capítulo cuatro de esta misma epístola. La vida cotidiana era una vida de ebriedad y vicio y, por cierto, de todas aquellas cosas que generalmente acompañan el exceso de bebida. Ese había sido el estilo de vida de estos efesios. Pero ahora estas personas habían cambiado. Se han convertido en personas nuevas, ahora son cristianos, viven en el 'Espíritu'; y una vez más el apóstol subraya el hecho de que la nueva vida es totalmente distinta. No obstante, ello es insuficiente; el apóstol está ansioso por demostrar que esta nueva vida no solamente es diferente, sino, por cierto, totalmente opuesta a la antigua vida.

Simultáneamente el apóstol piensa en un segundo objetivo: demostrar que en algunos aspectos existe una similitud entre ambos estados y ambos estilos de vida. A ello se debe el curioso hecho de que el apóstol Pablo haya querido usar este lenguaje particular y esta ilustración. No me cabe la menor duda de que en ese momento el apóstol recordaba lo que le habían contado en cuanto a la reacción de los ciudadanos de Jerusalén en el día de Pentecostés cuando vieron que a los seguidores del Señor Jesucristo les había acontecido algo extraño. El relato se encuentra en Hechos 2:12-16. Los apóstoles 'hablaban en lenguas'. Se nos dice que la gente de diferentes países los oía *"hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: están llenos de mosto. Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne"*. Aquí había personas que repentinamente fueron llenas del Espíritu Santo; pero otras personas pensaban que estaban ebrias, ebrias con vino. De modo que obviamente hay cierta similitud entre ambas condiciones.

Por eso sugiero que el apóstol lo pone de esta manera con el propósito de destacar ambos elementos, el de contraste y el de similitud. Aquí existen diferencias esenciales entre los dos estilos de vida; pero también hay ciertos aspectos en que son similares. Y realmente no podemos formarnos un concepto correcto de la vida cristiana si no recordamos ambos elementos, el de similitud tanto como el de contraste. De esta manera el apóstol, al expresarlo de esta forma, nos ofrece un cuadro estremecedor y maravilloso de la vida cristiana en toda su plenitud, destacando especialmente algunas de sus / facetas más esenciales. Primero hemos de mirar en términos generales lo / que nos dice acerca de la vida del cristiano que es lleno del Espíritu. Luego continuaremos para considerar cómo es que esta clase de vida llega a ser posible, considerando simultáneamente el significado exacto del término 'sed llenos del Espíritu'. Y luego procederemos a estudiar cómo se evidencia y manifiesta este tipo de vida.

Antes de mirar en forma general el cuadro, debemos considerar dos términos. En primer lugar la palabra 'embriaguéis'. 'No os embriaguéis'. ¿Qué significa esto? Wycliffe, al traducir la Biblia, tradujo este término por la palabra 'llenos'. 'No seáis llenos de vino, sino llenos del Espíritu Santo'. En otras palabras, toda la noción aquí no se refiere a la de un hombre que simplemente toma un traguito de vino, un poquito de vino, sino a un hombre 'lleno de vino'. Por cierto es muy interesante ver y descubrir que la misma palabra utilizada por el apóstol también era utilizada para el proceso de 'poner en remojo'. Por ejemplo, cuando aquella gente quería usar el pellejo de un animal y querían estirarlo, comprendían que era muy difícil lograrlo. El método al que entonces recurrían consistía en poner el pellejo en remojo en diferentes aceites y grasas. El pellejo se ablandaba y entonces era más fácil estirarlo. Ahora bien, para el proceso de poner en remojo se utilizaba la misma palabra. De manera que aquí la traducción podría ser 'no estéis remojados de vino sino llenos del Espíritu'. Ese es el significado de nuestra palabra 'ebrio'.

La palabra compañera es 'disolución'. Es claro que esta es una palabra importante. El hecho de entender esto significa poseer la llave a la explicación de la ilustración utilizada por el apóstol. Cuando él dice, "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución", no está indicando simplemente la cantidad de vino que ha sido ingerida, sino que la ebriedad causada por el vino conduce a la disolución y que la ebriedad es una condición de vivir en disolución. ¿Qué significa esto? Es por demás interesante observar que se trata de precisamente la misma palabra utilizada respecto del hijo pródigo. En Lucas 15 leemos de él que "*desperdió sus bienes viviendo perdidamente*". La palabra que se traduce como 'perdidamente' es exactamente la misma palabra que el apóstol utiliza aquí. El hijo menor, el pródigo, se fue a un país lejano con sus bolsillos llenos de dinero. Sin embargo, derrochó su dinero en una vida disoluta. De manera que aquí bien podríamos leer: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay 'perdición' ". El mismo significado tiene la palabra 'pródigo'. Se trata aquí de la conducta de un pródigo y por eso llamamos a la parábola 'la parábola del hijo pródigo'. Fue pródigo en gastar su dinero, fue culpable de 'prodigalidad'. También podrían utilizar la palabra 'derrochador'; también podría utilizar la palabra 'libertino' o bien la palabra 'desenfrenado'. Es muy interesante notar el significado de la raíz de la palabra: se trata aquí de una palabra precedida por un prefijo negativo, pero su significado esencial es 'ahorrar'. Por supuesto 'ahorrar' es lo opuesto de 'derrochar'. 'Ahorrar' es cuidar lo que posee y luego proceder cuidadosamente. Sin embargo, aquí la palabra tiene un prefijo negativo de manera que la 'disolución' es lo opuesto a 'ahorrar'. Al ser culpable de 'disolución' uno no ahorra, no guarda, no conserva. En cambio, uno 'derrocha a diestra y siniestra' de una forma necia, pródiga, perdida y libertina. Y al final de cuentas no tiene nada. Por eso en sus últimas consecuencias, la palabra conlleva la noción de destrucción. Lejos de ser un proceso de conservación, es un proceso de destrucción. Ahora tenemos el significado: "No estéis empapados de vino, lo cual conduce al libertinaje, a la perdición, al derroche y a la destrucción final; en cambio, sed llenos del Espíritu".

A la luz de esto veamos ahora el cuadro positivo que el apóstol nos da de la vida cristiana. Lo primero que nos dice al respecto es esto: es una vida controlada, una vida ordenada. Aquí tenemos una relación con lo dicho anteriormente; porque el apóstol nos dijo, "Mirad, pues, con diligencia como andéis, no como necios sino como sabios. No seáis insensatos, sino entendidos de cual sea la voluntad del Señor". El apóstol Pablo está desarrollando esa idea. La vida cristiana es una vida controlada, una vida ordenada; es la condición absolutamente opuesta a la del ebrio que ha perdido el control y está bajo el dominio de otra cosa y que en consecuencia está en un estado de desorden y confusión total. El exceso del vino lleva a una condición que se caracteriza sobre todas las cosas por la pérdida del entendimiento, la pérdida del razonamiento, la pérdida del juicio y del equilibrio. Ese es el resultado de la bebida.

La bebida no es un estimulante, sino un sedante. En primer lugar, reduce la capacidad de los centros más importantes de todos en el cerebro. Dichos centros son los primeros en sufrir la influencia y ser afectados por la bebida. Ellos controlan todo aquello que da al hombre autocontrol, sabiduría, entendimiento, discriminación, juicio, equilibrio, y el poder de evaluar cada cosa; en otras palabras, todo aquello que hace que el hombre se conduzca según sus mejores cualidades. Cuanto mejor es el control que un hombre tiene sobre sí mismo, tanto mejor es él. Obviamente un hombre que sabe controlar sus sentimientos, su humor, sus estados de ánimo y sus acciones, es un hombre mejor y más grande que aquel que carece de dicha facultad. Un hombre puede ser muy capaz, pero a veces, hablando sobre uno de esos hombres, uno tiene que decir, "si es cierto, es un hombre maravilloso, muy capaz, pero desafortunadamente no sabe controlar su temperamento o este o aquel aspecto de su vida". En cierto sentido no hay nada superior que precisamente este poder de control, este autocontrol, este equilibrio y disciplina. Esto se enseña en toda la Escritura; en ello consiste la

característica que identifica al hombre verdaderamente 'sabio'. Pero la bebida es algo que inmediatamente hace que uno pierda el control de sí mismo; por cierto, eso es lo primero que hace; y el apóstol nos recuerda aquí que no debería haber nada más evidente en el cristiano ni nada más característico que esta virtud del orden, esta cualidad de una vida ordenada, este equilibrio, este razonamiento, esta disciplina. Esta es la 'mente sana' de la cual habla en 2 Timoteo 1:7. Se trata de disciplina. Ella es entonces la primera cosa. En la vida del cristiano no debería haber nada que sugiriera una carencia de control, pues ella es la faceta más obvia de la ebriedad, el exceso que la caracteriza.

En segundo lugar, la vida cristiana no es una vida de derroche sino una vida productiva. De nuestros términos mismos eso es obvio. ¿Qué es un cristiano? No se me ocurre una forma mejor de describirlo que ésta: el cristiano es el opuesto exacto del hijo pródigo. Creo que en esta parábola tenemos un comentario sumamente perfecto de este versículo que estamos considerando. En ella se ve los dos aspectos: el hijo pródigo en un país lejano y el hijo pródigo después de haber regresado a estar nuevamente con el padre. Aquí hay un maravilloso contraste. La ebriedad siempre lleva a la disolución, siempre conduce a la prodigalidad, el libertinaje, al desenfreno y a la destrucción. Quiero subrayar que siempre derrocha y siempre desperdicia. ¿Qué es lo que desperdicia? Por un lado desperdicia tiempo. Un hombre en condición de ebriedad no se preocupa de su negocio ni de ninguna otra cosa; el ebrio tiene tiempo para hablar, todas las demás cosas deben esperar. Está desperdiciando su tiempo. Del mismo modo desperdicia su energía. Hace cosas que no haría en momentos de sobriedad. Hace alarde y desperdicia su energía sólo para demostrar su fuerza, sólo para demostrar lo maravilloso que es. El exceso, la ebriedad, son prodigios y especialmente en el desperdicio de la energía. La persona ebria la malgasta como con ambas manos. Lo hace en su conversación, en sus hechos y en todo.

Pero esa clase de vida también malgasta otras cosas, y que son más importantes. Renuncia la castidad y también la pureza. Lejos de preservarlos, los desperdicia. Se desperdician los dones más preciosos que Dios ha dado al hombre, la habilidad de pensar, de razonar, de computar y comprender, y todo el equilibrio del cual he estado hablando. Todo ello es disipado. Esa es la característica de la disolución producida por la ebriedad; ella impulsa al hombre a tirar su castidad, su pureza, su moral. Por eso la ebriedad es algo tan terrible. Se ve a un hombre en ese estado malgastando las cosas más preciosas que le pertenecen; las está derrochando. Siempre es destructivo.

La vida cristiana por otra parte es el opuesto exacto de todo ello. Más adelante voy a desarrollar este tema. Pero la gran característica de la vida cristiana es su virtud de conservar, de construir, de añadir a lo que tenemos. Uno siempre gana algo, siempre aprende algo nuevo. El Antiguo Testamento afirma que la vida con Dios es una vida que 'enriquece'—enriquece en todo sentido, y por cierto nos introduce a las 'insondables riquezas de Cristo'. Eso es lo que hace la vida cristiana. Es una vida que preserva y conserva e incrementa todo lo bueno que el hombre tiene. Es exactamente el opuesto del tipo de vida que vivió el hijo pródigo; y lo es en todo sentido. El pródigo tiró con ambas manos su dinero. El cristiano no es un avaro, pero el Nuevo Testamento dice que es un 'administrador'. El cristiano tiene y conserva; no tira el dinero con ambas manos sin pensar en lo que hace. Comprende que le ha sido encargada una solemne responsabilidad la cual debe cumplir correctamente. De modo que es un verdadero administrador de su dinero y de todo lo demás.

Aquí hay otro contraste llamativo. La vida cristiana en contraste con la vida de ebriedad y disolución, no agota al hombre. Esa es la tragedia de aquella otra vida, ¿no es cierto? El pobre borracho se cree estimulado; en realidad se está agotando debido a su uso pródigo de energías y de todo lo demás. Pero la vida cristiana no produce ese agotamiento; produce precisamente lo opuesto, a Dios gracias.

En este punto emerge un gran principio. No sólo se aplica a la bebida, sino a muchos

otros elementos que producen el mismo efecto que la bebida. En términos sencillos nos dice que la diferencia entre la operación del Espíritu sobre nosotros y cualquier otra influencia que a primera vista pudiera parecernos semejante a la influencia del Espíritu es que todas estas otras agencias nos dejan exhaustos, mientras que el Espíritu siempre derrama su poder dentro de nosotros.

Permítame ilustrar lo que quiero decir. Recuerdo haber oído algunos años atrás de una obra misionera que era auspiciada por cierta organización cristiana durante un determinado período. Luego recuerdo haber oído que el tiempo inmediatamente posterior fue una de las peores épocas en sentido espiritual de la historia de dicha organización. Se redujo el número de gente que asistía a las reuniones de oración y a las demás reuniones. La gente no sólo dejó de asistir a las reuniones de oración o de cumplir con su trabajo regular de cristiano, sino que tampoco leían las Escrituras como debían de haberlo hecho. Alguien preguntó por la causa de este extraño fenómeno y la explicación, la respuesta dada, fue ésta: todo ello se debe a lo que llamaron 'el agotamiento post-campaña'. Cada participante estaba cansado y exhausto. ¿No es esto algo que nos impulsa a pensar furiosamente?

El Espíritu Santo, afirmo, no agota; él pone poder en nosotros. Muchos otros medios nos agotan. Si una iglesia u organización cristiana está agotada después de una campaña evangelística, yo pondría muy en dudas la base sobre la cual la campaña fue conducida. El Espíritu no agota, pero sí la energía producida y gastada por el hombre. El alcohol o cualquier otro estímulo artificial inventado por el hombre siempre nos deja agotados y cansados. No así el Espíritu. La ebriedad agota; el Espíritu Santo no agota, todo lo contrario, da energía.

Del mismo modo podemos indicar que este exceso, esta ebriedad siempre empobrece. El pobre borrachín despierta para ver que no le queda nada. Véalo en la historia del hijo pródigo. Allí estaba, pobre tipo; el dinero se le había terminado, todo se había ido, y él trataba de mantenerse vivo comiendo las algarrobas con que se alimentaban los cerdos. Pero 'nadie le daba nada'. Ya no tenía absolutamente nada, había empobrecido totalmente. Entonces recuerda a su hogar y a su padre y dice: "Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan". Tenían lo suficiente, incluso para ahorrar. "Y yo aquí perezco de hambre". Aquí está, completamente agotado. Todas sus cosas se han desvanecido totalmente y él se ha quedado sin dinero, sin esperanza, sin ayuda y sin amigos. La vida cristiana es exactamente lo opuesto de tal condición. El apóstol vuelve a expresarlo al escribir a Timoteo: "atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir" (1Ti. 6:19). ¿Estamos construyendo nosotros, estamos aumentando nosotros, estamos creciendo, estamos desarrollando? Esta es la prueba más profunda que indicará si el Espíritu está en toda su plenitud en nosotros o no. La vida antigua natural y pecaminosa empobrece y nos deja con las manos vacías.

Pero permítanme apresurarme hacia el tercer principio. He estado subrayando que la vida cristiana es una vida controlada y ordenada, que se trata de una vida productiva en contraste con todas las demás. Pero sobre todas las cosas deseo subrayar que la vida cristiana no es una vida meramente negativa. Creo que para expresar precisamente esto el apóstol utilizó esta comparación. Quizá hayan estado leyendo esta epístola a los efesios y especialmente desde el versículo 17, del capítulo cuatro hasta aquí, y pueden en una lectura superficial haber tenido la impresión de que la vida cristiana es una vida negativa. "No debe hacer esto, no debe hacer aquello, no debe participar de conversaciones necias, ni ser un hazmerreír, no debe embriagarse, etcétera". Muchos lo consideran de esta manera y dicen: "su vida cristiana es una vida meramente negativa; no es sino una vida de prohibiciones en la que no hace más que subrayar el orden, el control, la disciplina, el cuidado, y cosas por el estilo. ¿Acaso es esta vida cristiana que vive una vida totalmente negativa?" La respuesta es, "No, y mil veces no".

¿Cómo se puede destacar y acentuar esta realidad? Podemos expresarlo de la siguiente manera. Como hemos visto, hay algo en la vida cristiana por lo cual un incrédulo puede

pensar que la persona que es cristiana está ebria: 'están llenos de mosto'. "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución: mas sed llenos del Espíritu". No, esta no es una vida negativa. Y creo que el apóstol estaba particularmente preocupado por destacar esto. Hay algunos que aparentemente piensan del cristiano como de un hombre que, para usar las palabras de Milton, "se burla de los deleites y vive días difíciles". Lo considera un hombre triste, casi miserable, un hombre meramente moral.

¿Cómo se podría destacar, con mayor fuerza que la del versículo que estamos considerando, que la vida cristiana no es sólo una moralidad negativa? ¿Acaso alguno está sorprendido de que yo hable de esta manera de la moralidad? Lo hago así porque en muchos sentidos la moralidad es el mayor enemigo del cristianismo. Hoy en día los hombres de elevada moral son los peores enemigos de la cruz de Cristo; en consecuencia deben ser denunciados. El cristianismo no es mera moralidad, o la ausencia de ciertas cosas en la vida del hombre. Por cierto, no hay nada que cause tanto daño a la fe cristiana que precisamente este punto de vista. Estoy subrayando este punto porque estoy cada vez más convencido que la condición de la iglesia actual se debe, mayormente, al hecho que durante aproximadamente un siglo la iglesia ha estado predicando moralidad y ética, en vez de la fe cristiana. Se ha predicado la 'buena vida', la buena vida de 'ser un buen hombre' y de considerar a la religión como 'moralidad con un toque de emoción', para usar las palabras de Matthew Arnold. Y esto ha sido una maldición. Estos hombres han echado a un lado las doctrinas; se oponen a cualquier idea referida a la expiación, descartan en su totalidad la noción de lo milagroso y sobrenatural, y ridiculizan toda conversación referida al nuevo nacimiento. Para ellos el cristianismo es lo que enseña a una persona a vivir la buena vida.

Pero eso es totalmente falso. El cristianismo da al hombre una vida nueva. No se trata de una mera moralidad negativa y mecánica que adormece al alma despojándola de toda su vida y vitalidad. Afirmo que el apóstol, al usar esta comparación, hace tronar ante nosotros este tremendo hecho, este hecho de que la vida cristiana no es una simple vida negativa, una mera ausencia del mal y del pecado.

Ahora, en cuarto lugar, permítanme poner esto en forma positiva. El cristianismo estimula, el cristianismo alborozca, el cristianismo encanta. Eso es lo que Pablo está diciendo con: 'No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución'. Si buscan un poco de encanto o estímulo o alborozo, no vayan a tomar un trago; 'en cambio, sed llenos del Espíritu' y entonces tendrán todo eso y mucho más. Esta es la tremenda idea tan característica de la enseñanza del Nuevo Testamento. El vino, es decir el alcohol, conforme a lo que ya les he recordado y, desde el punto de vista farmacológico, no es un estimulante, sino un sedante. Véase cualquier libro sobre farmacología y busque el tema 'Alcohol' y en todos los casos se encontrará clasificado entre los medios causantes de depresión. No es un estimulante. "Muy bien", dice, "¿entonces por qué bebe alcohol la gente cuando buscan un estimulante?". En cierto sentido ya he estado contestando a esa pregunta. Lo que y el alcohol produce es esto: anula los centros superiores y de esa manera los elementos más primitivos del cerebro salen a la superficie y se apoderan del control. Y por un tiempo el hombre se siente mejor. Ahora ha perdido su sentido del temor, ha perdido su discriminación y ha perdido su poder de distinción. El alcohol simplemente anula sus centros superiores dejando en libertad lo instintivo, los elementos primitivos; sin embargo, el hombre cree haber sido estimulado. Lo que en realidad ha ocurrido es que se ha convertido más en un animal; su control sobre sí mismo ha disminuido.

Esto es exactamente lo opuesto a estar lleno del Espíritu; lo que la obra del Espíritu hace realmente es estimular. Si se pudiera poner al Espíritu en un libro de texto de farmacología, yo lo pondría entre los estimulantes, pues ese es el lugar que le pertenece. Realmente el Espíritu estimula; no solamente lo hace en apariencia tal como el alcohol, engañando y decepcionándonos. El Espíritu Santo es un estimulante activo, positivo y real.

¿Y qué es lo que estimula? El Espíritu estimula cada una de nuestras facultades. Estimula la mente y el intelecto. Es muy fácil probarlo. La historia demuestra que un avivamiento espiritual siempre es seguido por un deseo de mayor educación. Ello ocurrió con la Reforma, también ocurrió después del avivamiento puritano, ocurrió en una forma mucho más llamativa después del avivamiento evangélico hace doscientos años. Aquellos mineros acosados y ebrios, y otra gente del interior y del norte alrededor de Bristol de pronto fueron convertidos por el poder del Espíritu Santo y entonces comenzaron a clamar por escuelas porque querían saber leer. El Espíritu Santo estimula la mente. El es un estímulo directo a la mente y al intelecto. En realidad es El quien despierta nuestras facultades y las desarrolla. Su efecto no es similar al del alcohol y de otras drogas. Su efecto es exactamente opuesto al de aquellos; es un verdadero estimulante.

Pero no sólo estimula el intelecto, también estimula el corazón. El Espíritu mueve el corazón. Y no hay nada que pueda mover el corazón hasta sus mismas profundidades tanto como el Espíritu Santo. El alcohol no mueve el corazón. Lo que el alcohol hace, repito, es liberar los elementos instintivos de la vida; y el hombre lo confunde por sentimientos. Es un efecto hueco, es un síntoma superficial. Bajo su efecto el hombre realmente no es responsable de sus acciones, y después se lamenta por la generosidad que ha exhibido mientras estaba ebrio. El efecto no le ha tocado absolutamente el corazón; simplemente ha eliminado sus controles superiores. Momentáneamente parecía ser tan generoso; pero al día siguiente se lamenta de ello y desea poder revertir su conducta. El corazón no ha sido movido. Pero aquí hay algo que mueve el corazón, que lo engranda y que lo abre. Y lo mismo hace con la voluntad. La bebida, por supuesto, paraliza la voluntad dejando inerte al hombre. "Mírenlo", decimos nosotros, "irremediablemente borracho, incapacitado". Pero la influencia del Espíritu Santo es algo que mueve y estimula la voluntad.

Los cristianos de todos los tiempos concuerdan en que la nueva vida que han recibido fue el mayor estímulo que pudieran imaginarse. Esa vida los conduce siempre hacia algo nuevo, siempre hacia algo más grande. ¿Puedo contarles mi testimonio personal en este sentido? Ustedes pueden haber pensado que, tal vez, un hombre que ha predicado en el mismo pulpito durante veinte años ya ha comenzado a agotar el tema de la Biblia, o que el trabajo haya dejado de estimularlo. Por el contrario, siento que apenas estoy comenzando. Es una tarea cada vez más maravillosa. ¡Semana tras semana me encanta más! ¡A veces desearía que hubiese dos domingos o más en la semana! Es muy extraordinario; la riqueza y la profundidad y la grandeza de esto es tal que me parece haber estado sólo en las antecámaras, y que en el interior se hallan los grandes tesoros. He podido darles un vistazo y ahora deseo examinarlos. ¡Qué vida estimulante, encantadora y regocijante es ésta! En ella uno se mueve constantemente, se mueve siempre hacia adelante, siempre asoma por nuevas esquinas y tiene visiones más nobles. Nunca habiendo oído de ésta, pronto allí hay otra muy superior y así continuamente.

Cambiado de gloria en gloria, hasta ocupar en el cielo nuestro lugar; hasta depositar nuestras coronas ante El, perdidos en asombro, amor y alabanza.

El cristiano es una persona cuya mente se amplía y cuyo corazón se mueve y agranda. El cristiano es una persona que desea hacer algo, desea hacer una contribución, desea extender los confines del reino de Dios, quiere que otros también tengan parte en él. Es algo que afecta a la totalidad del hombre, su intelecto, sus emociones y voluntad. ¡Qué estímulo tan tremendo!

Mi quinto punto es que la vida cristiana es una vida feliz; es una vida llena de alegría. ¿Por qué recurre aquel pobre tipo a la bebida? Porque se siente miserable. Desea estar feliz; pero está triste. Al pensar en la vida se agranda su tristeza. Se fija en otras personas y las ve tan tristes como él mismo; sin embargo, lo único que él desea es estar feliz. Por eso recurre a su trago. Está en busca de alegría, está en busca de felicidad. "¿También estás en busca de

felicidad y alegría?" pregunta el apóstol. Muy bien, si es así, 'sed llenos del Espíritu'. "No os embriaguéis con vino en lo cual hay disolución; mas sed llenos del Espíritu". ¿Había pensado que esta vida cristiana es aburrida e insípida? En ese caso está totalmente equivocado en su concepto. "Pero", dice, "esa es la impresión que me da la gente cristiana". Tanto peor para ellos. Dios tenga misericordia de nosotros si alguna vez hemos representado esta vida como aburrida e insípida. Vuelvo a decir, es una vida emocionante, es feliz, es llena de regocijo. Escuche al Antiguo Testamento: "El gozo del Señor es vuestra fortaleza". Escuche al apóstol escribiendo a los filipenses, "Regocijaos en el Señor siempre; otra vez digo: regocijaos" (Fil. 4:4). En estos grandes términos se vive la vida y la fe cristianas.

Y es más aun; esta no es solamente una vida feliz y gozosa, es también una vida que lo capacita a uno a estar feliz y gozoso aun en medio de pruebas y tribulaciones. Escuche al apóstol Pedro diciendo lo mismo. El apóstol ha venido hablando del evangelio y de sus bendiciones y dice: "En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas" (1P. 1:6). Aquella gente estaba viviendo tiempos muy duros y difíciles, estaban en medio de pruebas y tribulaciones; sin embargo, él dice, "yo sé que ustedes se regocijan en gran manera". En el versículo ocho de este mismo capítulo, el apóstol añade aun más a sus palabras. Hablando de Cristo dice: "a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso". Esto es el cristianismo. O bien volvamos al apóstol Pablo y a la forma en que lo expresa en Romanos 5. El apóstol ha estado diciendo que siendo justificados por fe tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, "por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones..." "Los cristianos se regocijan aun en medio de las tribulaciones. ¿Cómo es que lo hacemos? Bien, dice el apóstol, es que tenemos una esperanza y porque "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado". ¿Una vida miserable, una vida sin alegría? Esta es la única vida verdaderamente feliz.

En el Salmo 4, el salmista tiene idéntico mensaje para nosotros, "Muchos son los que dicen: ¿quién nos mostrará el bien?" Aquí está la respuesta: "Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro". Esa es la respuesta. "Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto". La gente, dice el salmista, nunca está tan alegre como en el tiempo de la cosecha. Es entonces que han reunido el grano, han cosechado el fruto y han hecho el vino. Han entrado la cosecha, cosa que ahora celebran con alegría. Comen y beben y hablan y están alegres. Se ha terminado con el trabajo de verano y otoño, y todo el mundo está listo para el invierno. Este es un tiempo de gran alegría. Pero, dice el salmista, "Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto". Con frecuencia las alegrías naturales conducen a la miseria y a la infelicidad, conducen a la 'mañana siguiente a la noche anterior', conducen al remordimiento y agotamiento. Pero el gozo del Señor no sólo me da alegría para la noche, sino también para la mañana, para el día siguiente y para diez y veinte años más tarde cuando esté al punto de la muerte, y aun después, para siempre en gloria. "Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto". Esta es la única alegría que también continúa en la adversidad. 'Mi gozo', dice Cristo a la sombra de la cruz, "Mi gozo os doy y nadie lo quitará de vosotros". Gracias a Dios, el mundo no lo puede quitar, porque se trata del gozo del Señor, es el gozo del Espíritu Santo.

La sexta característica de la vida cristiana es una vida de buen humor. El otro hombre quiere tener buenos compañeros, quiere tener buen humor, felicidad, y afirma que uno no puede tener buen humor sin el trago. He leído libros muy serios sobre esto. "El buen humor", afirman, "es imposible sin el estímulo del trago". Lógicamente se refieren al efecto soporífico de la bebida. Sin embargo, piensan que disfrutan de la jovialidad y de la amistad. El apóstol responde que es sólo aquí donde lo encuentra realmente: "No os embriaguéis con vino, en lo

cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales". Por supuesto, los cristianos anhelan la compañía de los otros. Si no le gusta la compañía de otros cristianos, yo no veo que pueda ser un cristiano. "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos". ¿Acaso hay alguna cosa sobre la tierra comparable a la reunión con otros cristianos? Yo sacrificaría cualquier cosa que el mundo pudiera ofrecerme por pasar cinco minutos con un santo. ¿Y qué es lo que puede ofrecer el mundo, tomando de lo mejor que tiene, de lo más elevado, de todos sus palacios, y de toda su cultura, de toda su arte y literatura, tomando de todo lo que ofrece, si uno lo compara con el compañerismo con otros cristianos? Nada se compara al compañerismo con mentes bondadosas y cristianas, al compañerismo de los hijos de Dios reunidos, hablando entre ellos sobre la gran liberación y sobre la nueva vida y la bendita esperanza que está delante de ellos, hablando del hogar celestial, de la gloria venidera, conviviendo con felicidad, enfrentando juntos los problemas, ayudándose unos a otros, fortaleciéndose mutuamente y estimulándose el uno al otro. Esa es la alegría de los cristianos que viven en comunidad en la vida de la iglesia. Mientras se trate de auténticos cristianos, nada hay que se le parezca. El hecho de ser un miembro de la iglesia no necesariamente le da esta riqueza; la moralidad ciertamente no lo hace. Pero si los miembros de su iglesia están llenos del Espíritu, entonces éste es el resultado: ellos se aman mutuamente, sienten interés el uno por el otro, hay compasión y un deseo de ayudarse, y todos juntos experimentan un gran gozo en espíritu, alabando al Señor, cantando y anticipando juntos lo que aún les espera.

De esta manera, mediante el uso de tan extraña comparación, el apóstol ha abierto una visión ante nosotros y nos ha dado un anticipo de algunas de las glorias esenciales de la vida cristiana. No, no se trata meramente, y no se trata solamente, de una vida en la que uno no se embriaga, en la que uno no va al cine, no fuma, no hace esto, no hace aquello. Puede abstenerse de todas aquellas cosas y aún no ser cristiano. El cristiano es una persona que es estimulada por el Espíritu Santo. Es alguien cuya personalidad se ha ampliado; es feliz, gozoso, de buen humor y útil. El cristiano vive la vida más encantadora y emocionante que uno puede imaginarse, y todo es producto del Espíritu Santo. Nada más y nadie más puede producir todas estas cosas y producirlas todas al mismo tiempo. Una persona con gran voluntad o de elevada moral puede controlarse. Ello es cierto, pero esa persona no puede ser feliz por sí solo. Por ese motivo he denunciado al tipo de persona que es meramente moral, a la persona que da la impresión que el cristianismo es algo negativo y triste.

Pero permítaseme decir esto también, a fin de ser justo, denuncio del mismo modo al tipo de cristiano que trata de producir una alegría y un espíritu airoso que es falso, fingido y ficticio. Esa no es obra del Espíritu Santo. Me refiero a aquellas personas que se visten de una alegría voluble y dicen, "Yo siempre demuestro que como cristiano soy una persona feliz". El efecto que siempre producen sobre mí estas personas es que me siento extremadamente miserable al ver la exhibición de su carnalidad y comprobar que no comprenden la doctrina del Espíritu Santo. Ellos mismos tratan de crearlo y usarlo como si fuese una capa. Luego tratan de inyectar brillo y alegría en sus reuniones. Incluso hablan de edificios brillantes y alegres. Algunos incluso afirman que semejantes edificios son esenciales para la obra evangelística. Eso es ebriedad, eso es disolución, eso es semejante al efecto del alcohol; ese es el hombre tratando de producir una apariencia de felicidad.

No hay nada más repulsivo que una persona tratando de dar la impresión de ser feliz. El cristiano no lo hace porque él es feliz. En él está el estímulo del Espíritu Santo, en él está el gozo del Señor. No hay nada de exhibicionismo en él. Acá no hay fingimiento ni se trata de engaño. No se ve tanto al hombre como al Señor que hace de él lo que es. Es el 'gozo en el Espíritu Santo'. "El fruto del Espíritu es amor, gozo...". Esa es la obra del Espíritu Santo. Por eso, abominemos y reprobemos al tipo de cristiano que da la impresión que la vida cristiana

es miserable; pero del mismo modo, abominemos y reprobemos a la clase de cristiano que da la impresión de que el cristianismo es una forma de brillo, una actitud airosa, un estado de constante ocupación y un exhibicionismo, que no es sino la carne y que al final de cuentas cae en la categoría del efecto que es producido por el exceso del vino. *"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos del Espíritu"*

EL PODER DEL ESPÍRITU

Efesios 5:18

Como hemos visto, aquí el apóstol establece uno de aquellos principios esenciales y vitales, en relación no sólo con nuestro entendimiento de la fe cristiana, sino en realidad con toda nuestra vida como cristianos en este mundo. Está recordando a los efesios, y a todos los cristianos, que en realidad sólo existe una forma en que la vida cristiana puede ser vivida. En efecto, afirma que hay una sola forma mediante la cual existe la posibilidad de resolver los problemas que agitan la vida de la sociedad y que la sumergen en tan trágico desorden.

El apóstol comienza con esta declaración general: ustedes deben ser llenos no de vino, sino del Espíritu Santo, si quieren resolver ciertos problemas que están encarando. ¿Cuáles son estos problemas? Uno de los primeros problemas es convivir unos con otros. Por eso en el versículo 21 dice: "Someteos unos a otros en el temor de Dios". No es fácil llevarse bien los unos con los otros. El mundo se caracteriza por divisiones, choques, y cada uno desea ser el primero, cada uno desea ser importante. Por supuesto, esa es la causa principal de todos los problemas y dificultades que en la actualidad confrontan al mundo. Ahora bien, el apóstol afirma que en realidad sólo existe una solución a ese problema, es decir que hombres y mujeres sean llenos del Espíritu Santo de Dios. Solamente si están llenos del Espíritu Santo de Dios, podrán y querrán someterse unos a otros en el temor de Dios.

Luego continúa con otro gran problema, el problema de los esposos y las esposas. Aquí tenemos uno de los problemas modernos de gran profundidad. Trate de calcular cuánta miseria y cuánta infelicidad hay en el mundo actual debido a conflictos entre esposos y esposas. Cuánta tristeza causa esto a hombres, mujeres y niños. Piense en el alcance mundial de esto y como afecta a todas las naciones, tanto a las más avanzadas como a las menos avanzadas. ¿Cómo puede ser resuelto este problema? ¿Cómo se puede encarar este problema? La respuesta del apóstol es que existe una sola forma es decir, que hombres y mujeres sean llenos del Espíritu Santo. Solamente los esposos y las esposas que están llenos del Espíritu tendrán un concepto real de lo que debe ser un esposo y una esposa, y de cual debe ser la relación entre ellos. Esta es la única forma de tener paz y unidad y concordia en lugar de desunión, peleas y separación, y todas las cosas que resultan de estos males. He aquí la solución del apóstol para este problema. <J Luego el apóstol procede y menciona el problema de los hijos y sus padres. Nuevamente sus palabras bien pueden haber sido escritas para nuestros días. Este es otro de nuestros grandes problemas, como bien lo sabemos: delincuencia juvenil, desobediencia entre los hijos, padres que tienen cada vez menos control sobre sus hijos, hijos totalmente irresponsables demandando derechos y sin reconocer ninguna autoridad. Algunas veces hay asperezas de parte de los padres, quienes reconocen que la indisciplina es incorrecta, pero no saben como tratar el problema. En el mundo hay gran agonía y preocupación como resultado de este problema multifacético de los hijos y los padres.

Después de esto Pablo procede al último problema que presenta ante los efesios, es decir, la relación entre amos y siervos. ¡Cuan familiarizados estamos con este problema en términos de huelgas, paros y todas aquellas cosas que interrumpen el trabajo de la sociedad,

poniendo en peligro la paz de este y de otros países! ¡Amos y siervos (o, patrones y obreros)! Mi punto de vista es que el apóstol está estableciendo en este versículo un gran principio universal. La forma de encarar todos estos problemas, afirma, es estar lleno del Espíritu. Esta forma particular es la única manera de encararlos.

Este es el principio que se enseña en todas partes de la Biblia. Esta es la única forma que permitirá resolver el problema mayor de la guerra, puesto que la guerra es, en escala mayor, todo aquello que he venido bosquejando. Debido a que muchas personas no pueden verlo de esta manera, malgastan tanto de su tiempo, de su aliento y de su energía; no logran entender que la guerra, después de todo, no es sino una disputa entre dos personas, una disputa magnificada, una disputa entre dos personas de la misma familia o del mismo país, una disputa entre marido y mujer, entre padres e hijos, patrones y obreros. La guerra es lo que implica cualquiera de estas situaciones en forma multiplicada y magnificada. La guerra no es algo especial y diferente, no es un problema único; la guerra no es sino un problema de las relaciones humanas en gran escala. Afirmando pues que aquí estamos cara a cara con el principio más vital que se enseña a lo largo de toda la Biblia; y aquí también está el argumento según el cual no hay solución para estos problemas, sino en la solución provista por el Espíritu Santo de Dios.

En otras palabras, el apóstol está tratando de mostrar a estos efesios el carácter único que tienen como pueblo cristiano; como argumento afirma que por el hecho de ser cristianos y por el hecho de no ser ya lo que eran antes, ahora les es posible vivir de una manera verdaderamente feliz. Realmente está diciendo esto: "Ahora, por el hecho de ser cristianos, no debería haber disputas ni dificultades entre esposos y esposas en medio de ustedes". El apóstol puede apelar de una manera especial a ellos, de una manera que no puede hacerlo con ninguna otra persona. Y lo mismo ocurre con referencia a padres e hijos, y patrones y obreros. Y ya que para un cristiano es posible ser lleno del Espíritu, el apóstol escribe tal como lo hace. "Gracias a Dios", afirma Pablo, "por lo menos en lo que a nosotros concierne, existe una solución". Luego continúa diciendo: "Entonces, pues, pónganlo en práctica, hagan uso de ello".

Todo aquel que viene al Nuevo Testamento con una mente abierta y sin prejuicios tendrá que reconocer que ésta es la enseñanza contenida en él. Pero, por supuesto, todos sabemos que esto no es lo que se practica en la actualidad. Lo que se enseña en el nombre del cristianismo y de la iglesia cristiana, con frecuencia es algo totalmente distinto. La idea que prevalece en la actualidad es que la así llamada 'ética cristiana', la enseñanza cristiana, debe ser extractada de la Biblia y presentada y predicada y enseñada a todo el mundo, y que debe ser dirigida tanto a los estados como a los individuos. Se enseña que esta ética cristiana es algo que toda persona puede aplicar y poner en práctica; que el estado puede hacerlo y que todo el mundo puede hacerlo. Esa es la noción y la idea del mundo moderno. Y así es que tenemos dignatarios eclesiásticos afirmando que un líder como Nikita Krushchev ha hecho una declaración sumamente cristiana. Esa es la forma de malinterpretar y pervertir el evangelio en la actualidad.

La sencilla respuesta a esto es que ninguna persona puede hablar como cristiano a menos que sea cristiano. Sin embargo, un concepto contrario se ha hecho popular. Simplemente tome la ética cristiana y enséñela, enséñela, como afirmo, a cualquier persona, puesto que cualquier persona es capaz de apreciarla y entenderla y aplicarla y ponerla en práctica. Ahora bien, deseo demostrar que de esta manera estamos encarando una enseñanza que consiste en una completa perversión de la doctrina del Nuevo Testamento. En efecto, yo no vacilaría en decir aun más: esa clase de enseñanza constituye el mayor peligro a la auténtica fe cristiana; en sus últimas consecuencias, ella es la negación final de los principios fundamentales del evangelio cristiano. Lo digo porque, en sus últimas consecuencias, este punto de vista enseña que el propósito del cristianismo es reformar al mundo, y que si bien

los hombres pueden negar las grandes doctrinas de la fe, no obstante pueden poner en práctica esta ética cristiana. Podemos librarnos de las guerras, podemos librarnos de los armamentos, podemos librarnos de todos estos grandes problemas simplemente aplicando la ética cristiana; y ese es el propósito fundamental, afirman ellos, del evangelio cristiano. Ese es entonces el mensaje predicado desde miles de pulpitos en el día domingo. El cristianismo es representado como una mera enseñanza que puede ser aplicada por las autoridades políticas y sociales; en consecuencia, se predicán sermones sobre asuntos políticos y sociales, referidos a como evitar la guerra y como librarnos de todos nuestros armamentos, a fin de vivir en perfecta felicidad los unos con los otros. Ese es el concepto que muchas personas tienen respecto del contenido del-mensaje cristiano.

Quiero demostrar que esa es una enseñanza totalmente equivocada desde todo punto de vista concebible. Desde el punto de vista teológico y desde la perspectiva de las doctrinas del Nuevo Testamento, es una enseñanza totalmente equivocada; además es una enseñanza totalmente opuesta a la práctica de la iglesia primitiva. En tercer lugar, esta enseñanza fracasa totalmente cuando es puesta en práctica, produciendo un resultado directamente opuesto al que sus adeptos buscan.

Echemos un vistazo a los puntos dos y tres, antes de volver al punto uno que es el de verdadera importancia. Todo esto, repito, es opuesto a la práctica del Nuevo Testamento. Tome el libro de los Hechos de los Apóstoles, ¿Encuentra que allí los apóstoles estaban predicando sobre asuntos del estado? ¿Acaso ocupaban todo el tiempo predicando sobre los problemas de la esclavitud? O ¿invertían ellos su tiempo en aprobar resoluciones y enviarlas al gobierno romano y al emperador en Roma? Eso es lo que la iglesia moderna está haciendo. El tiempo se dedica a los puntos políticos y sociales, y tenemos la impresión que si no predicamos constantemente contra armamentos y bombas y guerras y sobre temas raciales, realmente no somos cristianos. Ciertamente esa es la impresión que uno recibe de los diarios, de las comunicaciones masivas y de la televisión. Esto, se nos dice, es el cristianismo: y, entonces, debemos estar constantemente presentando objeciones, protestando y hablando contra ciertas cosas y apelando a los gobiernos ejerciendo presión sobre ellos. Pero yo les invito solemnemente a someter todo esto a la prueba del Nuevo Testamento. ¿Encuentra usted alguna cosa más lejos de lo que nos ofrece el libro de los Hechos de los Apóstoles? No fue esa la práctica de la iglesia primitiva y nunca fue la práctica en épocas de avivamiento y resurgimiento. Ello es una contradicción de la práctica de la auténtica iglesia. Y no solamente eso, también afirmo que esa enseñanza fracasa totalmente cuando es puesta en práctica. En la historia de este país ha habido tiempos y épocas cuando el mensaje cristiano ha tenido, sin duda, una gran influencia general. Quiero decir que fueron los tiempos cuando la enseñanza cristiana afectó la vida de la comunidad entera. ¿Cuándo fue esto? La respuesta es, muy sencilla, que eso siempre ocurrió cuando hubo un número grande de personas cristianas. El mundo sólo presta atención a la voz cristiana cuando es una voz poderosa. Por supuesto, el mundo tiene interés en la política y en números, y cuando el número de los cristianos que podían votar era grande, los estadistas y políticos les prestaban atención. Ellos podían afectar el resultado de una elección, de manera que debían prestarles atención. Se veían obligados a hacer ciertas concesiones al punto de vista de los cristianos y de la iglesia.

En otras palabras, la enseñanza cristiana ha afectado mayormente la vida general de la sociedad en las épocas que seguían inmediatamente después de los grandes avivamientos religiosos. De manera que si la iglesia está ansiosa de que su enseñanza afecte la vida de la sociedad, el camino más rápido y corto no es el de predicar sobre política o sobre asuntos sociales, o de estar constantemente protestando contra esto y aquello; el camino más corto consiste en producir un gran número de cristianos. ¿Y cómo se logra eso? Mediante la predicación del evangelio puro, mediante la presentación de un evangelio capaz de convertir a la gente. Una predicación contra las guerras y las bombas no convierte a nadie. De modo

que esta enseñanza se contradice por sus propios resultados. Un gran número de nuestras iglesias están vacías hoy día porque tantos predicadores no han predicado sino sermones sobre política y asuntos sociales. No han estado predicando el evangelio, no han estado llevando a la conversión a hombres y mujeres. En consecuencia, el número de los cristianos es cada vez más reducido y los poderes del mundo suelen no hacernos caso y darse el lujo de olvidarnos totalmente. De modo que también desde ese punto de vista, esta perversión de la enseñanza del Nuevo Testamento es total y completamente equivocada.

Pero vayamos ahora a lo más importante de todo. Veamos cómo este argumento es una negación completa de la verdadera enseñanza del Nuevo Testamento. Considérelo de esta manera. Su primer error consiste en que divorcia a la ética cristiana de la doctrina cristiana. Estoy mencionando esto con frecuencia porque uno lo escucha constantemente. Hace apenas una semana, una persona me estaba comentando un problema. En cierto sentido era un problema puramente médico; el buen amigo dijo que se le había sugerido cierto tipo de tratamiento. Él se sentía muy ansioso por saber si el doctor que le había sugerido dicho tratamiento era cristiano, de manera que le preguntó por su actitud respecto de estas cosas. La respuesta del doctor fue: "Por supuesto, yo creo en la ética cristiana; pero, lo lamento, no aceptaría lo que usted considera doctrina".

Ciertamente, esta es una actitud común, que uno puede aceptar la ética cristiana pero no creer en el nacimiento virginal, ni en las dos naturalezas de la persona de Cristo, ni en los milagros, ni en la muerte expiatoria y sacrificial, ni en la resurrección física, ni en la persona del Espíritu Santo. Estas personas afirman no estar interesadas 'en estas doctrinas y dogmas', sino solamente en la ética, en la enseñanza de Cristo, el Sermón del Monte. "Eso es lo que queremos", afirman, "eso es lo que debemos enseñar a las personas; vivamos de esa manera y así no tendremos más guerras y todos estaremos bien".

No hay nada, repito, tan no cristiano que el hablar de esta manera y pensar que uno pueda tomar la ética y despreciar la doctrina. ¿Por qué afirmo esto? La respuesta se encuentra en el Nuevo Testamento mismo. Considere el método del apóstol tal como se demuestra en esta misma epístola que estamos estudiando. ¿En qué consiste? Los primeros tres capítulos están totalmente dedicados a la doctrina; y recién después de haber establecido la doctrina, comienza él a tratar su aplicación práctica. En otras palabras, en cierto sentido el apóstol está diciendo en todas partes que no posee ninguna ética separada de la doctrina. En ninguna parte del Nuevo Testamento encontrará enseñanzas éticas, excepto en el contexto de la doctrina. No es sino en la segunda mitad de las epístolas donde se encuentran las enseñanzas éticas y éstas siempre son introducidas por las palabras 'por eso'. 'Por eso...', a la luz de todo lo que he venido diciendo... Pero sin ese 'por eso' no hay ninguna ética.

En otras palabras, el presupuesto básico del apóstol es este: "Ahora bien", dice el apóstol, "voy a hablarles de algunos asuntos muy prácticos. Voy a hablarles acerca de como convivir unos con otros, esposos y esposas, hijos y padres, amos y siervos". Y entonces añade: "Me agrada mucho hacer esto porque ustedes son lo que son, porque ustedes ya no son como los otros gentiles, ustedes ya no son lo que solían ser; porque ahora esto se ha hecho posible para ustedes". Ese es un presupuesto básico. El apóstol no estaba escribiendo un tratado para el estado o para la gente en general; esto no era un documento que sería enviado al emperador romano y a su gobierno en Roma. No, él está escribiendo a una iglesia, a un mundo de iglesias; se está dirigiendo a personas cristianas. Es por eso que escribe con plena confianza.

Lo que el apóstol hace aquí es lo que hace cada uno de los escritores del Nuevo Testamento; es precisamente lo que hizo nuestro bendito Señor. Tómese todo lo que en la actualidad se habla acerca del Sermón del Monte como una especie de documento social, como la forma de introducir y legislar en el mundo el reino de Dios, como una forma de reformar a la sociedad. Lo que se necesita es el Sermón del Monte, afirman ellos; ofrezca la

otra mejilla en vez de construir armamentos, dé un gran ejemplo moral y todo estará bien. Pero si lee el Sermón del Monte, lo que encontrará es que el Señor dice que ese tipo de vida sólo es posible para cierto tipo de personas. ¿Para qué tipo de personas? Para la persona que él describe en las Bienaventuranzas. "Bienaventurados los pobres en espíritu"; ellos serán las únicas personas que probablemente presenten la otra mejilla. Pero hay otras personas que quizás pretendan hacer lo mismo con el fin de lograr sus propios nefastos propósitos; pero nunca se verá que alguien presente la otra mejilla en un sentido bíblico, a menos que esa persona sea 'pobre en espíritu', a menos que 'llore', que sea 'manso' y que 'tenga hambre y sed de justicia', a menos que sea un 'pacificador' y sea 'puro de corazón'.

El Señor aclara esto perfectamente. Es en vano pedir este tipo de conducta, a menos que una persona ya posea el Espíritu Santo. Si yo pudiera ponerlo de esta manera, diría: no puede vivir la vida del reino de Dios, hasta no haber entrado al reino de Dios. No puede compartir la vida del reino de Dios, sin ser un ciudadano de ese reino. De manera que es un error hablar de personas fuera del reino y decir que viven la vida del reino; eso es una contradicción de toda la enseñanza del Nuevo Testamento. No hay otra negación mayor de la fe cristiana que precisamente esto.

Permítanme expresarlo de otra manera. Esta moderna enseñanza es una negación completa de la doctrina bíblica del pecado y de la depravación del corazón humano en su estado natural. En realidad, esa es la esencia de todo el problema. El verdadero problema de toda esta enseñanza tan popular en la actualidad es que no conoce y no reconoce la verdad acerca del hombre tal como es, tal como es en consecuencia de la caída, tal como es a causa del pecado. O, si yo pudiera ponerlo de otra manera todavía, diría que la tragedia mayor de esta vana manera de hablar es su optimismo fatal. Esto es lo que me impresiona y me alarma en ello. Cómo una persona que alguna vez ha leído la Biblia puede tener el optimismo que tienen estos predicadores no bíblicos es algo que excede mi entendimiento. En la actualidad (1959), realmente creen que una afirmación hecha por el señor Krushchev expone la maravillosa posibilidad de que por fin estamos, ahora en el siglo XX, a punto de abolir la guerra. Creen que todos los armamentos serán destruidos; realmente creen que esto va a ocurrir. ¡Qué optimismo extraordinario! Este es un optimismo extraño aun para personas que han leído algo acerca del curso de la historia humana; pero que una persona que alguna vez haya leído la Biblia pueda creer en este tipo de cosas, es algo que trasciende totalmente mi entendimiento.

Por eso, si acepta la enseñanza bíblica referida al 'hombre en pecado', verá que el hombre es una criatura controlada principalmente por pasiones y deseos. "Ah, pero", dirá alguien, "ése es un punto de vista pesimista". Pero éste es un tema que no se puede resolver mediante simples epítetos; se trata de encarar los hechos y de ser realistas. De acuerdo a la Biblia, el hombre es una criatura llena de pasiones y deseos; el hombre no es gobernado por su mente o por su razón; desde que el hombre cayó por primera vez en el pecado, nunca ha sido este el caso. En el segundo capítulo de esta epístola, el apóstol lo establece con toda claridad: Dice el apóstol, 'Estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia' (Ef. 2:1-3). Desde el comienzo hasta el fin, ésta es la enseñanza de la Biblia. Según esta enseñanza el hombre es egoísta, es una criatura centrada en sí misma. Lo que a mí me resulta tan difícil comprender es cómo alguien que tenga los ojos abiertos crea posible discutir esta proposición. ¿Por qué hay tantos problemas en el mundo? ¿Por qué resulta difícil vivir con otros? "Y, bueno", dice alguno, "es porque aquella otra persona es tan difícil". Es cierto, pero aquella otra persona está diciendo exactamente lo mismo acerca de usted; y la realidad del asunto es que los dos tienen razón. Todos nosotros somos personas difíciles; y todos nosotros somos difíciles porque todos nosotros somos egoístas, porque todos nosotros prestamos atención a algo

elemental dentro de nosotros que desea las cosas para nosotros mismos. Todos nosotros somos injustos, todos somos perversos, todos somos capaces de terribles deshonestidades, maldades y mentiras—cada uno de nosotros. ¿Discute esto usted?

Así es el hombre por naturaleza, así es el hombre como resultado de lo que se relata en el tercer capítulo de Génesis. En el mismo instante en que el hombre prestó atención al enemigo, el enemigo de Dios, en ese instante se rindió ante su poder; y desde entonces la vida ha sido una vida de enemistad y lucha. Ya se ve en los hijos de Adán y Eva, Caín y Abel. Allí lo tiene. Y Caín todavía vive, esa naturaleza suya todavía vive en cada uno de nosotros, por herencia. Sus manifestaciones son diversas, pero allí está en cada uno de nosotros. "¿De dónde vienen las guerras entre ustedes?", pregunta la epístola de Santiago; y él mismo responde a su pregunta diciendo, "de vuestras pasiones las cuales combaten en vuestros miembros" (Stg. 4:1). ¿Por qué ha de sorprenderse la gente de que una nación mire con deseos de conquista hacia otra nación? ¿Por qué ha de sorprenderse la gente ante lo que la China está haciendo actualmente a la India (1959)? ¿Por qué han de sorprenderse ante lo que las naciones agresivas hacen a las naciones más débiles? Desde el comienzo de la historia de la humanidad ha sido lo mismo. ¿Por qué hemos de sorprendernos ante esto, cuando sabemos muy bien lo que ocurre a nivel personal? ¿Por qué hemos de pensar que un cuerpo de personas sea diferente a los individuos que lo componen? Actúan de la misma manera porque no están compuestos sino por individuos. Un estado no es sino un gran número de personas individuales, y mientras haya avaricia en los individuos, también habrá avaricia en el estado. No hay nada extraño en esto; en realidad es algo que deberíamos esperar.

Sin embargo, es lamentable y trágicamente claro que esta realidad se olvida totalmente en la actualidad. La idea que prevalece en nuestros días es que el hombre está fundamentalmente correcto, tanto en su naturaleza como en su concepto acerca de sí mismo, y que sus problemas se deben al hecho de ser una víctima de las circunstancias. Se dice, "Claro, somos herederos de estas antiguas tradiciones. Si solamente escapáramos y nos libráramos de todas ellas, todo estaría en orden". Ellos creen que el hombre desea hacerlo y que el hombre es capaz de hacerlo.

No me corresponde a mí entrar en el reino de la política—ya he estado lamentando el hecho de que la iglesia lo hace en demasía—pero permítanme expresarlo de la siguiente manera: de acuerdo a mi punto de vista, la esencia de la enseñanza bíblica es que uno realmente no puede confiar en nadie que no sea cristiano. ¿Le suena esto extraño? Esto es una típica enseñanza bíblica. De lo contrario, ¿por qué cierran su puerta con llave de noche? ¿Por qué es que tenemos un cuerpo de policías? Es porque saben perfectamente bien que en la naturaleza humana está ese elemento depredador, egoísta, injusto y perverso y que por lo tanto debemos protegernos a nosotros mismos. La sabiduría del mundo mismo le enseña que esta suposición es justificada para enfrentar toda la vida con sus problemas. El mundo nos enseña que todo hombre es mentiroso y que cada hombre busca lo suyo. ¿Acaso es esto un punto de vista pesimista? Es un punto de vista realista.

No solamente se comprueba esto por la sociedad tal como existe en nuestros días, sino que toda la historia lo enseña. ¿Acaso la segunda guerra mundial no se debió en gran manera a que la gente no comprendió verdades como ésta? La gente creyó a un hombre obviamente mentiroso como Hitler, cuando decía que quería la paz y que daría prueba de ello. A él se le creyó. Esto es prácticamente increíble. Pero mi tesis es que la gente comete errores tan colosales por el hecho de no comprender el evangelio. El evangelio nos enseña que el hombre en pecado es un ser sumamente malo, y que nada le detendrá si conviene a sus propósitos. Aparecerá como 'ángel de luz' y dirá, 'elimínense todos los armamentos', etcétera, etcétera. Yo solamente afirmo que a menos que lo hayan examinado, no solamente lo que es y lo que dice de palabras, sino todo lo que es y todo lo que es capaz de hacer en lo profundo de su ser, si haciendo todo esto, todavía le cree, entonces es un necio.

¿Qué significa esto?, pregunta alguno. ¿Significa que uno está abogando por la guerra y los armamentos? Nada por el estilo; pero sí significa que no se confía en las meras palabras de los hombres, porque el hombre en el pecado es un mentiroso que dirá cualquier mentira siempre y cuando crea que le ayudará a alcanzar sus metas y propósitos. Significa que la ley, y el poder para implementarlo, son esenciales.

'Esposos y esposas'; ¿cuál es la causa de todos los problemas modernos en esta esfera? Cuando leo los diarios concluyo que en gran medida es el resultado de votos solemnes no cumplidos, de mentiras y pretextos, y de hombres que dicen no haber hecho lo que han hecho o que dicen haber hecho lo que no han hecho. El hombre mentirá con tal de satisfacer sus propios apetitos y deseos. Y sin embargo, según la enseñanza que está en boga hoy día, no tenemos sino que ir a la gente con la ética cristiana para que ellos la pongan en práctica; según la enseñanza moderna la gente le prestará atención y estará dispuesta a creerle. Y no solamente eso, también se enseña que el hombre moderno realmente es capaz de ponerla en práctica. Creer que el hombre, tal como es, pueda practicar la ética cristiana es el colmo de los errores. Conforme a esta enseñanza los hombres así como son estarían dispuestos a 'someterse unos a otros en el temor de Dios', que maridos y esposas e hijos y padres estarían dispuestos a hacer esto como cosa natural. Solamente tendría que decirles, "¿Acaso no ve que se está comportando de forma equivocada? Si solamente hiciera esto o aquello todo estaría bien. Vengan, decidamos hacerlo de esa manera". Y la gente cree que entonces todo el mundo dirá, "¡Excelente! estamos de acuerdo con esto; vamos y hagámoslo así".

A esto yo respondo: si ellos creen que son capaces de hacerlo, mi única pregunta es ésta: ¿Por qué han demorado tanto en poner en práctica su creencia? Debemos recordar que este tipo de enseñanza se ha venido impartiendo durante muchos siglos. Mucho antes de la venida de Cristo, los filósofos griegos impartieron enseñanzas sobre posibles utopías. Luego tenemos allí el Sermón del Monte; durante casi dos mil años ha estado expuesto al mundo. Si un ejemplo moral fuese suficiente, ¿por qué no siguen a Cristo? La simple respuesta es que no pueden hacerlo y que no quieren hacerlo. El hombre está paralizado por el pecado; el mal es la fuerza más poderosa de su naturaleza.

No hace falta dedicar más tiempo a este tema; por lo menos, no hace falta para aquellos que conocen la enseñanza de Romanos 7. Pues lo que Pablo enseña allí es que la santa ley de Dios que él dio a través de ángeles a Moisés, en vez de salvar a los hombres, los hizo peores. Escuchen sus palabras: "El pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia" (vv. 5, 8). "La ley de Dios que es santa y justa y buena me llevó a pecados cada vez peores, me mató, me derrotó". ¿Por qué? No es que algo esté mal con la ley, afirma él, sino por causa de este 'pecado que mora en mí'; "el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que, por el mandamiento, el pecado llegase a ser sobremano pecaminoso". Y a pesar de todo esto, lo que se predica regularmente es nada más que ética cristiana, y se exhorta a las naciones y gobiernos a ponerlas en práctica. Se nos dice, 'si solamente todos hiciéramos esto, la guerra se habría eliminado y todo estaría bien.

Es porque los hombres creen en esta falacia peligrosa, que el hombre en pecado está presto a responder al ejemplo moral. Ya conocen el argumento. Se dice: que esta nación, que una sola nación destruya todos sus armamentos, y las demás naciones mirarán asombradas y dirán "¡Qué cosa maravillosa! Todos debemos decidirnos a hacer lo mismo. ¡Ellos lo creen! ¡Ellos creen que realmente ocurrirá! Quizás recuerden cómo, antes de la segunda guerra mundial, estalló una guerra entre Japón y China. En esa ocasión un representante de la iglesia propuso ir al campo de batalla y pararse entre los dos ejércitos, creyendo que al verlo ambos bandos dirían: "Esto es algo tan maravilloso que no podemos seguir peleando". El creía que el hombre en pecado puede ser conmovido de tal manera por un ejemplo moral que, como resultado, dirá, "Oh, cuan equivocado he estado; debo renunciar a todo esto. Desde ahora voy

a vivir esta vida nueva y maravillosa". Si ello fuese cierto, el Hijo de Dios nunca habría venido a este mundo; su venida habría sido innecesaria. Las enseñanzas divinas y el ejemplo de los hombres habrían sido suficientes.

De esta manera llego a mi último punto. Lo que, en sus últimas consecuencias, está mal con semejante enseñanza es que es una completa negación de la doctrina bíblica del Espíritu Santo. El apóstol Pablo no dice a la gente: 'Sometiéndooos unos a otros'—'esposos y esposas', sometiendo unos a otros de la forma indicada y en el espíritu correcto; tampoco lo pide de los 'hijos y padres' o 'siervos y amos' sin antes decirles a todos, 'Sed llenos del Espíritu'. El apóstol afirma que semejante conducta es totalmente imposible sin esa condición esencial y preliminar. Pero la gente de nuestros días no cree en el Espíritu Santo; no cree en la persona del Espíritu Santo. Hablan del 'espíritu cristiano' y del 'espíritu de hermandad y buena voluntad' y cosas por el estilo. Esto no es cristianismo; esto es moralidad, esto es enseñanza pagana.

Aquí tenemos una doctrina sobre la tercera persona en la bendita Santa Trinidad, el Espíritu Santo de Dios. La enseñanza de la Biblia afirma que sin él no hay esperanza para el hombre. ¿Qué hace el Espíritu Santo? La primera cosa que hace es 'convencer al mundo de pecado, de justicia, y de juicio'. El mundo no cree en el pecado, y necesita ser convencido al respecto. El Espíritu Santo es enviado para esa misión. A pesar de que el cristianismo ha sido predicado durante aproximadamente dos mil años, el mundo aún no cree en el pecado, no cree en la justicia, no cree en el juicio. El mundo sólo cree en sí mismo, en el hombre, en el poder del hombre y en la bondad del hombre. Esto es exactamente lo opuesto a la enseñanza de Cristo. ¿Qué más hace el Espíritu Santo? ¿Por qué fue enviado? Permítanme recordarles acerca de esta bendita enseñanza. Después de convencernos de nuestros pecados, y después de revelarnos la salvación que es en Cristo 'a través de su sangre', ¿qué más hace él? Nos da nueva vida, regeneración. Esta es la enseñanza de nuestro Señor dirigida a Nicodemo. Escúchenlo. En realidad lo que está diciendo a Nicodemo es esto: "Deja de hablar, deja de hacer preguntas. De cierto, de cierto, te digo a menos que un hombre sea nacido del Espíritu, no puede ver el reino de Dios; tú debes nacer de nuevo, tú debes nacer del Espíritu" (Jn. 3:3-8). No puedo hablar acerca de mi reino contigo, dijo nuestro Señor a aquel hombre excelente, religioso y moral que era Nicodemo; no puedo hablar acerca de él contigo porque así como estás no hay forma en que puedas entenderlo. "No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer de nuevo. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es". Estás tratando de comprender, pero no puedes. Debes nacer de nuevo antes de poder entrar a este reino; entonces comenzarás a entender. Y sin embargo, los hombres todavía abogan por la enseñanza de la ética cristiana a los estados ateos, sin Dios, y a hombres y mujeres que no han nacido de nuevo, quienes no son cristianos.

Semejante conducta es la negación de toda la base del cristianismo. El Espíritu Santo es enviado a regenerar a los hombres, a darles una nueva naturaleza, una nueva mente, una nueva perspectiva y a hacer nuevas todas las cosas. Sin ello no hay esperanza. Del mismo modo, el Espíritu Santo es enviado para promover nuestra santificación. 'Sed llenos del Espíritu'. Sólo aquellos que son controlados por el Espíritu Santo de Dios pueden vivir en paz unos con otros. Esta es la solución a los problemas matrimoniales, a los problemas del hogar, a los problemas industriales. Una vez que los hombres son gobernados y llenos del Espíritu, ellos comprenden, ellos alcanzan a ver el mal que habita en ellos, ellos se refrenan y se controlan a sí mismos, ellos 'crecen en gracia en el conocimiento del Señor', y entonces la amistad y la concordia llegan a ser posibles. Pero sólo en la medida en que somos 'llenos del Espíritu'. Sin el Espíritu esto es imposible. De modo que el Espíritu Santo ha sido enviado con el propósito de promover nuestra santificación y de controlarnos y de hacernos capaces de vivir la vida que Dios quiere que vivamos.

Finalmente, el Espíritu Santo es enviado para producir avivamiento y el despertar

religioso. Al comienzo ya he indicado que los períodos de la historia cuando la ética cristiana tuvo su mayor influencia sobre la vida de la sociedad en este país han sido aquellos períodos que siguieron a los avivamientos; la explicación es que en esas épocas miles de personas llegaron a ser cristianas. La era victoriana, y los beneficios que significó para tantos, debe ser explicada en términos del avivamiento evangélico de hace doscientos años. En aquel entonces la iglesia fue tenida en cuenta porque tantas personas eran cristianas y porque en tantas capillas e iglesias se predicaba este mensaje y porque tantos creyeron en él. Las propias cifras produjeron la 'conciencia de disconformidad' y los hombres de estado tuvieron que prestar atención. En tiempos de avivamiento el Espíritu Santo es enviado con tal poder que grandes números de personas se convierten al mismo tiempo. Cuando el Espíritu Santo es derramado, miles de personas pueden ser convertidas en un solo día. Todo el estado de la sociedad puede ser cambiado, se cierran las casas públicas, y cosas por el estilo. Las personas comienzan a cambiar su modo de pensar y realmente comienzan a tratar de aplicar estos principios a la totalidad de la vida. Sin los números nunca se puede influenciar a los políticos y parlamentarios. Por otra parte, se ve que mientras un creciente número de predicadores han estado predicando sobre política y asuntos sociales, el principal resultado ha sido que las iglesias fueran quedando vacías. La vida de la sociedad ha ido de mal en peor y la posición se hace cada vez más desesperanzada.

Existe una sola forma de vivir la vida cristiana verdadera. Esto es, ser 'lleno del Espíritu'. Apelar a la gente a fin de que sea mejor es un desperdicio de aliento, también es un desperdicio de aliento apelar a la gente en términos de días de conmemoración, los horrores de la guerra y cosas como estas. Tal vez se emocionen un poco y sean mejores durante el resto del día, tal vez les dure incluso durante el día siguiente. Pero las buenas resoluciones pronto se desvanecerán como el rocío de la mañana, así como cada año se desvanecen con una regularidad constante las resoluciones para el año nuevo.

El hombre es incapaz de hacerlo. El hombre necesita una nueva naturaleza. Necesita ser transformado; y solamente el Espíritu de Dios puede hacer esto. El hombre necesita ser 'lleno del Espíritu'. Entonces, y solo entonces, podrá el hombre hacer todas estas cosas.

Cristianos, en tiempos como éstos, nuestra misión principal es aclarar a todos aquellos con quienes estemos en contacto lo que el cristianismo en realidad es. El concepto que prevalece en la actualidad, el concepto popular, es una negación de la fe cristiana. Instruyamos a hombres y mujeres. Pero sobre todas las cosas, sigamos insistiendo en oración pidiendo un avivamiento, un despertar, un derramamiento poderoso del Espíritu de Dios; pidamos que la verdad sea autenticada, que grandes masas de personas puedan ser conducidas a la vida y a la fe, y que puedan proceder a demostrarlo a través de la práctica, y de esa manera influenciar la vida general de la sociedad. 'Sed llenos del Espíritu', llenos del Espíritu del Dios viviente.

EL CONTROL DEL ESPÍRITU

Efesios 5:18

Volvemos a considerar este versículo porque es de crucial importancia para la vida cristiana. Ya hemos visto que este texto nos recuerda las características esenciales de la vida cristiana, esto es, que se trata de una vida de poder, de vigor, de alegría y felicidad, de jovialidad. Y también hemos visto que se trata de una vida que sólo puede ser vivida en y por medio y a través del poder del Espíritu Santo.

Procederemos ahora a verlo de una forma más directa. Debemos descubrir lo que

significa ser llenos del Espíritu', y debemos tratar también de descubrir cómo ser llenos del Espíritu.

Quienes están familiarizados con este texto, y familiarizados en general con la enseñanza evangélica, sabrán que, desafortunadamente, este versículo se ha convertido en un tema de controversia. Esto se debe mayormente a que el versículo prácticamente se ha convertido en el lema de una posición teológica referente a la santificación y la santidad. Siempre es peligroso convertir un texto bíblico en un lema. Generalmente significa que ha sido extraído de su contexto y, por tanto, desde un punto de vista expositivo se puede decir que ha sido tratado con cierta violencia. Por lo tanto, recordemos esto y tratemos de librarnos de lemas y prejuicios y de puntos de vista que tal vez defenderíamos a cualquier precio con tal de demostrar que tenemos razón. Tratemos de librarnos de todo ello y acercarnos a estas palabras en su propia ubicación y contexto.

En primer lugar, estudiemos este versículo a la luz de usos similares en la Biblia. Siempre es un procedimiento sabio. Cada vez que en la Biblia encontramos una afirmación o una frase que de alguna forma resulte difícil, lo primero que debemos hacer es buscarla en otras partes de la Escritura, es decir buscar paralelos. Al hacerlo nos esperan ciertos descubrimientos.

El Primer punto, me parece, que debemos aclarar en nuestras mentes es que 'ser lleno del Espíritu' no es lo mismo que ser 'bautizados con el Espíritu'. Y es precisamente aquí donde suele producirse la mayor confusión.

Ser llenos del Espíritu no es lo mismo que ser 'sellados' con el Espíritu, lo cual yo consideraría como sinónimo de ser 'bautizados con el Espíritu'. El motivo de aclararlo es éste: el apóstol está exhortando a las personas a ser 'llenas del Espíritu' y a seguir siendo llenos de él. De dicho Espíritu el apóstol dijo en 1:13 que con él fueron 'sellados'. En dicho versículo leemos: "en él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa". Por eso, ser llenos del Espíritu Santo no puede ser lo mismo que ser sellados con el Espíritu. En 4:30 el apóstol les recuerda lo mismo al decir: "y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención".

Es importante mantener un claro concepto de esto. El 'bautismo' con el Espíritu, el 'sello' del Espíritu es una experiencia definidamente concreta. Mayormente está referida al tema de la seguridad y de la certeza: se trata de una experiencia muy definida. No es algo que 'recibe por fe'; una persona sabe si ha sido sellada o no con el Espíritu. No se puede ser bautizado con el Espíritu sin ser consciente de ello. Esto se ve con mucha claridad en el segundo capítulo de Hechos, y en varios otros capítulos del mismo libro. Ahora bien, el propósito de ese bautismo es sobre todo, capacitarnos para testificar con poder y denuedo. Ese fue el efecto inmediato que el bautismo del Espíritu tuvo sobre las personas, como se puede ver claramente en el segundo capítulo de Hechos. Habiendo recibido esta gran seguridad, esta gran claridad de visión, este conocimiento inmediato y directo de Dios y de Cristo, la persona está capacitada para testificar. Por supuesto, ésta fue la promesa que el Señor dio a los apóstoles: "y me seréis testigos" después de haber ocurrido estas cosas (Herí. 1:8). Por lo tanto, la confusión tiende a surgir porque en el segundo capítulo de los Hechos de los Apóstoles—que es un relato de como los apóstoles y otras personas fueron bautizadas con el Espíritu Santo—el término utilizado dice que fueron todos 'llenos' del Espíritu. Por esto la gente se apresura a concluir: "Ah, ahí se nos afirma que ellos fueron llenos del Espíritu y aquí, son exhortados a ser llenos, del Espíritu, de modo que ambas cosas son idénticas". Esto es dónde y cómo surge la confusión.

Lo que se describe en el segundo capítulo de Hechos es el 'bautismo con el Espíritu'. Ahora bien, el 'bautismo con el Espíritu' evidentemente incluye el ser 'lleno del Espíritu'. Sin embargo, se trata de algo más. Y en ello consiste, a mi parecer, la diferencia esencial. No

puede ser 'bautizado con el Espíritu' sin haber sido 'lleno del Espíritu'. Pero bien puede ser 'lleno del Espíritu', puede estar lleno de él, sin experimentar 'el bautismo del Espíritu'. El bautismo es una experiencia distinta, concreta, especial. En cambio, como procederé a demostrar, el ser lleno del Espíritu es una condición continua, un estado en el cual uno debería estar siempre.

Ese es entonces el punto donde trazamos la más importante de nuestras distinciones: el sellamiento y el bautismo es una experiencia muy definida, en tanto que 'ser llenos del Espíritu' es más bien una condición continua. En ese sentido estas cosas no son idénticas, es aquí donde difieren. Sin embargo, esto se aclarará a medida que vayamos avanzando.

Al volver nuestra atención al término 'llenos', término que hemos diferenciado del bautismo y del sello, descubrimos que el término mismo también es usado en dos formas diferentes. Reitero que es importante recordar claramente estas dos formas distintas. La siguiente es una de las formas en que se utiliza el término: se lee que ciertas personas fueron llenas del Espíritu a fin de realizar alguna tarea especial o peculiar que les había sido encomendada. Lo encuentra por ejemplo en el Antiguo Testamento en el caso de un hombre llamado Besaleel, un experto en el trabajo con diferentes metales y que por ese motivo fue utilizado en la construcción del tabernáculo. De ello se lee en Éxodo 31:3. Dios le dice a Moisés: "Y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte". Este hombre Besaleel fue lleno del Espíritu de Dios a fin de poder cumplir con aquella tarea particular. Aquella fue una investidura especial, un llenamiento especial del Espíritu a fin de que pudiera cumplir aquella tarea. Pero además hay otras evidencias interesantes de como la gente fue llena del Espíritu antes del día de Pentecostés. La profecía pronunciada con referencia a Juan el Bautista en Lucas 1:15 es ésta: "y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre". Luego se nos habla de Elizabet, la madre de Juan: "y Elizabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz..." (Le. 1:41). Y lo mismo se nos dice acerca de Zacarías el padre de Juan el Bautista, en el versículo 77: "y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo y profetizó..."

En cada uno de estos casos, como se puede observar, estas personas fueron llenas con el Espíritu Santo a fin de poder hablar o hacer alguna cosa. Es una investidura de poder para algún propósito especial.

El siguiente uso del término en el Nuevo Testamento, está, como ya he indicado, en Hechos 2:4: "y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen". Esta es una declaración única, porque según ella ambas cosas ocurrieron simultáneamente. Allí está el bautismo, además, o incluyendo el llenamiento; y es esto lo que los capacita para hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen. Aquí hay, sin embargo, un punto interesante. Aquel día de Pentecostés el apóstol Pedro junto a todos los demás apóstoles y sus seguidores fueron bautizados y llenos del Espíritu. Pero en Hechos 4:8 leemos lo siguiente: "entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo...". Aquí hay otro llenamiento. El hombre que ya había sido bautizado y lleno en el día de Pentecostés vuelve a ser lleno, lleno del Espíritu Santo para un propósito especial. Según Hechos 4 el propósito especial es que junto con Juan habían sido convocados ante las autoridades. Iban a ser juzgados por haber sanado a un hombre incapacitado que solía sentarse en la puerta del templo, La Hermosa. Ahora los apóstoles debían hablar. Entonces el Espíritu Santo vino sobre Pedro de modo que fue lleno del Espíritu a fin de poder hablar con autoridad y poder a las autoridades que los estaban sometiendo a juicio. El mismo Pedro vuelve a ser lleno. El punto que estoy subrayando es que hay una diferencia esencial entre el bautismo y el llena-miento. Sin embargo todavía estamos considerando el llenamiento del Espíritu en términos de una capacitación e investidura de poder con el propósito de realizar una tarea determinada.

Tómese otro ejemplo. Después del juicio, Pedro y Juan regresaron a su grupo, a la

iglesia, e informaron lo que había sido hecho con ellos, y todos juntos comenzaron a orar. Luego, en Hechos 4:31 se nos dice que: "El lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios". Nuevamente la misma experiencia. Esta gente ya había sido bautizada y con el bautismo fueron llenas, pero aquí vuelven a ser llenas otra vez. Es algo que se puede repetir muchas veces. En efecto, hay otro ejemplo llamativo en relación con el apóstol Pablo. En Hechos 9 tenemos el relato de su conversión y de su bautismo con el Espíritu. Pero en el capítulo trece encontramos a Pablo hablando, y esto es lo que nos dice el versículo nueve: "Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos... ". Lucas, el historiador está contando de un hombre, un brujo que asistía a cierto oficial romano. El apóstol decidió amonestar al hombre por las palabras que había dicho. Entonces se nos dice que Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijó en él los ojos. Pablo fue 'lleno' para poder hablar a este hombre y amonestarle severamente.

A la luz de todo eso es evidente que estamos tratando con una experiencia definida. Todas estas personas eran conscientes del hecho de que el Espíritu Santo había venido sobre ellos, y que habían sido investidos de nuevo poder y con autoridad. Sabían perfectamente lo que había ocurrido. De modo que esta experiencia describe algo que nos ocurre; una experiencia en la que somos conscientes de recibir poder para un propósito específico. Por eso, decimos que esto es algo distinto y claro.

Ahora bien, gracias a Dios, esta experiencia no está limitada al Nuevo Testamento. Léase las biografías de los grandes predicadores en la iglesia a lo largo de los siglos y especialmente en tiempos de avivamiento y despertar. Verá que esta experiencia se repite sin fin. Un hombre que está predicando repentinamente comprende que el Espíritu Santo de Dios ha venido sobre él y que se ha apoderado de él. Ha sido sacado de sí mismo, investido de un discernimiento y de una comprensión y de un poder y habilidad para hablar con convicción; y grandes cosas ocurren alrededor. El está completamente consciente de esto y así también los que le escuchan. A lo largo de la historia de la iglesia cristiana hay numerosos ejemplos de esto.

Gracias a Dios, esto no está limitado a la historia. Por la gracia de Dios todavía sigue ocurriendo. Todavía viven personas que saben de esto y que se regocijan en ello, hombres que sirven con honestidad y sinceridad a Dios y que están conscientes, de tiempo en tiempo, de esta experiencia. Esta es, por lo tanto, una forma en que se utiliza el término mencionado; todas estas personas fueron llenas del Espíritu e investidas de un poder y una habilidad fuera de lo común.

Ahora surge esta pregunta: ¿Es éste el significado de las palabras en Efesios 5:18? No creo que sea así; no debemos dejarnos engañar por la mera similitud de la expresión. Pero entonces, ¿qué es? Sugiero que aquí se describe un estado o una condición. Quizá la mejor manera de comprenderlo será recordando lo que se nos dice de nuestro Señor en Lucas 4:1. Allí leemos que: "Jesús, lleno del Espíritu Santo... fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo". Ahora bien, esta es una afirmación acerca de nuestro Señor, que fue 'lleno del Espíritu Santo'. De la misma forma, en Juan 3 se nos dice de él: 'pues Dios no da el Espíritu por medida'. El siempre estaba lleno del Espíritu en toda su plenitud.

Pero consideren algunas otras declaraciones. Tómese, por ejemplo, lo que leemos acerca de Esteban en Hechos. El fue uno de los hombres escogidos, según se nos dice en el capítulo 6, para atender diferentes asuntos a fin de que los apóstoles pudieran dedicarse a la oración y a la predicación de la Palabra. Y esto es lo que leemos acerca de él: 'Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo'. El estaba lleno del Espíritu Santo. Aquí no se afirma que en un momento dado haya sido lleno del Espíritu para cumplir cierta tarea. No, fue más bien escogido para cumplir esta tarea por ser un hombre que ya era 'lleno del Espíritu Santo'. Pero considere esta otra afirmación referida a él que se encuentra en Hechos 7:55. Aquí está en juego la vida de Esteban, y es esto lo que leemos: "pero Esteban, lleno del Espíritu Santo,

puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios..."

Ahora bien, para mí esta es una afirmación dudosa, dudosa en este sentido, que no estoy seguro si ponerla en la categoría que estamos considerando o en la categoría previa. En realidad cuadra con la misma facilidad en ambas categorías. Esteban normalmente estaba lleno del Espíritu Santo, pero debido a las circunstancias especiales, debido a la crisis en que se hallaba, a pesar de ser lleno del Espíritu, fue nuevamente 'lleno del Espíritu Santo'. Esto significa que a pesar de haber estado lleno del Espíritu Santo, hubo otra manifestación, otra 'investidura' de poder, otra experiencia de ser 'lleno' hasta rebalsar. De esta manera se le concedió una habilidad particular para hacer frente a sus verdugos y acusadores y para hablar la Palabra de Dios con libertad y convicción. Por ese motivo esta declaración es interesante. Pero considérese también la afirmación referida a Bernabé, el compañero de Pablo. En Hechos 11:24 leemos lo siguiente acerca de Bernabé:

"Era varón bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe". Era un hombre semejante a Esteban. Era lleno de fe y también lleno del Espíritu Santo. Finalmente, termino con una afirmación referida a los discípulos como grupo. En Hechos 13:52 leo lo siguiente: "y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo".

Ven la distinción. En estos casos—y en el caso de Hechos 7:55 que es un ejemplo un tanto especial—no estamos considerando a personas que son investidas de un 'poder' para cumplir una tarea particular. En cambio, aquí se nos da una descripción del estado normal de estas personas, su forma de vivir. Tenemos aquí una descripción del 'estado' espiritual y moral. Aquí no es tanto una cuestión de poder como de la forma de vivir de un hombre. Esteban fue escogido. ¿Por qué? Porque era un hombre 'lleno de fe y lleno del Espíritu Santo': Esa era la reputación que Esteban tenía entre la gente, de manera que llegado el momento de escoger a los diáconos ellos dijeron: Ahora bien, he aquí un hombre que es lleno de fe y lleno del Espíritu Santo. Por el mismo motivo fue escogido Bernabé. Y acerca del grupo de los discípulos leemos que ellos fueron 'llenos de gozo y del Espíritu Santo'.

Entonces tenemos una diferencia obvia entre estas dos declaraciones que a primera vista parecen tan similares. Y la importancia de reconocer la diferencia entre ambas expresiones es que no siempre hemos de esperar que se trate de un llenamiento especial para cumplir una tarea especial. Esa es una experiencia que viene y va. Pero de nosotros se espera que seamos siempre 'llenos del Espíritu'. Esta es, pues, la importancia de distinguir el significado de ambas afirmaciones. Y de esta manera hemos llegado a establecer otro punto. Un hombre que es lleno del Espíritu Santo puede repetidamente ser lleno del Espíritu Santo para un propósito especial. Esto lo he ilustrado mediante el caso de Esteban al ser juzgado. También lo he ilustrado con el caso de los mismos discípulos durante el Día de Pentecostés.

A la luz de todos estos pasajes, ¿acaso no es obvio que el significado del versículo que estamos considerando—Efesios 5:18—es el segundo de los mencionados? Aquí se nos relata un estado o una condición. En efecto, creo que, sin lugar a dudas, esto puede ser probado de la siguiente manera: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu". El tiempo del verbo es de suma importancia, y aquí se trata del presente, del presente continuo. La traducción correcta de este versículo es la siguiente: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino continuad siendo llenos del Espíritu, sed perpetuamente llenos del Espíritu. Dejad que ese estado prosiga, dejadlo continuar, permitid que esa sea su condición constante". Este es el presente continuo. Afirmando que por el hecho de ser el presente continuo su significado no puede ser el primero, que se refiere claramente a algo que viene, que viene y vuelve a venir, como ocurrió con Pedro y con Esteban y como también ocurrió con el apóstol Pablo en diferentes pruebas y circunstancias críticas. El hecho de ser lleno del Espíritu Santo para una tarea es algo que viene y va; pero esta condición de vivir lleno del Espíritu tiene el propósito de ser una condición constante y permanente que no varía ni cambia. En otras palabras, lo que aquí se nos dice es que siempre

hemos de ser como Esteban, como Bernabé, como Pablo y otros, esto es, 'llenos del Espíritu'.

Es de vital importancia dejar esto bien establecido porque, de lo contrario, no habrá sino confusión. Ya hay gran confusión al respecto de esto y la gente está esperando la experiencia de ser llenos, porque tienen un concepto equivocado de esta enseñanza en particular. Entonces nosotros hemos dejado establecido lo que significa en términos del uso típico del Nuevo Testamento. Pero ¿qué significa en la práctica? He aquí lo práctico para nosotros. ^ A mi juicio, la forma de considerar esto es tener en cuenta que el Espíritu Santo es una persona. El Espíritu Santo no es simplemente una influencia. Muchos hablan de ser llenos del Espíritu como si el Espíritu Santo fuese alguna especie de líquido. Dicen tener una 'fuente vacía', un recipiente vacío, en el cual se ha derramado el Espíritu. Eso es totalmente erróneo porque olvida que el Espíritu Santo es una persona. El Espíritu Santo no es una substancia, ni un líquido, ni un poder semejante a la electricidad. Todos nosotros tendemos a caer en este error. Incluso tendemos a referirnos al Espíritu Santo como si fuese 'una cosa', olvidando que el Espíritu Santo es la tercera persona de la bendita Santa Trinidad. Nuestros conceptos sobre ser 'llenos del Espíritu' van por caminos totalmente equivocados porque precisamente hemos olvidado que él es una persona. Pero, siendo así, ¿por qué usa la Biblia términos como 'derramado' y 'esparcido'? Por supuesto, estas no son sino figuras. Las Escrituras están ansiosas por hacernos entender la idea de que la influencia del Espíritu sobre nosotros es poder. Nosotros hablamos de la 'influencia' de la personalidad de un hombre; pero no se trata de una substancia sino del hombre que produce esa influencia. Estos no son sino términos y expresiones usados para poner en forma vivida la verdad ante nosotros, para que podamos comprender las variaciones en la fuerza de una influencia y poder personal. Cuando esta influencia se expresa poderosamente es como si fuese 'derramada', 'esparcida'; sin embargo, no debemos tomar literalmente una analogía o ilustración para comenzar a considerar esa influencia de algún modo materialista. La influencia es la influencia de la persona, de la persona del Espíritu Santo mismo.

Entonces, ¿qué significa ser 'lleno' en este sentido? Voy a citar una definición que se encuentra en el léxico griego de Thayer. Esta es una obra de autoridad aceptada. La definición dice así: "Aquello que se posesiona total-, mente de la mente, se dice que la llena". Esta es una expresión corriente. Cualquiera cosa que toma posesión de mi mente, se dice que llena mi mente. Del mismo modo en la conversación cotidiana decimos estar 'llenos' de algo. De pronto alguien ha mostrado un nuevo interés en algo—"Ah, está lleno de ello, no habla de otra cosa". Eso es, la persona está llena de ello; o bien hablamos de lo mismo en términos de una persona. Si encuentra a alguien que siempre está hablando de otra persona, dice: "Ah, él está absolutamente lleno de fulano de tal". Habla de la influencia de persona 'A' sobre persona 'B' y dice que la persona 'B' está llena de 'A' porque esa persona habla sin cesar de la otra. En otras palabras, esa es la forma en que expresamos que la influencia de una persona controla a otra persona.

Eso es lo que respecta a las personas. Pero permítanme ponerlo de esta manera: considere la analogía del mismo apóstol aquí: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, antes bien sed llenos del Espíritu". ¿Qué dice de una persona que está 'ebria'? Se dice, 'está bajo el efecto de la bebida'. De manera que en un sentido lo que el apóstol Pablo está diciendo es esto: "No estén ustedes bajo el efecto del vino; estén bajo el efecto del Espíritu Santo"; ese es exactamente el significado. 'Ser lleno' significa 'estar bajo la influencia de'. Una persona llena de vino, en lo cual hay disolución, una persona 'empapada' del vino, está bajo la influencia del vino. Muy bien, Pablo dice, no estén bajo la influencia del vino, sino bajo la influencia del Espíritu Santo. Es exactamente la misma expresión.

Estar bajo 'influencia de' significa que toda nuestra personalidad (nuestra mente, corazón y voluntad) está siendo controlada por otra influencia o poder. Una persona que está bajo la influencia de la bebida está totalmente bajo esa influencia; su mente es afectada e

influenciada, y lo mismo ocurre con su corazón y voluntad. No se preocupe por la farmacología exacta de esto; se trata de una expresión pictórica. Como hemos visto, lo que en realidad ocurre en el caso de la persona llena de vino, no es tanto que esté bajo la influencia del vino, sino que el vino neutraliza las influencias más elevadas y mejores que operan en él. En la práctica, el resultado es el mismo. Pero ésta es la analogía: así como la mente, el corazón y la voluntad de una persona son afectados por ese vino, así nosotros hemos de estar bajo la influencia y / ser afectados en mente, corazón y voluntad por el Espíritu Santo. La persona que está bajo la influencia del vino ya no se puede controlar. Muy bien, dice Pablo, dejen que el Espíritu Santo los controle. Ese es el significado de ser llenos del Espíritu. No se trata de algo que es derramado en mi interior de modo que yo tenga que vaciar primero la fuente para luego recibirlo.... Esa forma de pensar es totalmente errónea y hace violencia a la persona del Espíritu. No, la exhortación es ésta: "Sigan siempre siendo controlados por el Espíritu Santo". Así como llega a llenarse de cierto tema o Y de una persona en la cual tiene interés, así esté lleno del Espíritu Santo, j Entonces, si ese es el significado, la siguiente pregunta que surge es ésta: ¿cómo es posible esto? ¿Cómo puede una persona ser llena del Espíritu? Aquí hay un asunto de suma importancia. Lo primero que notamos es que se trata de un mandamiento, un imperativo, 'sed llenos', 'sigan siendo llenos' del Espíritu, 'sigan siendo controlados por el Espíritu Santo'. Por lo tanto, la conclusión ineludible es que no se trata de una experiencia. Puesto que es un mandamiento, no es una experiencia. Por el hecho de estar en el presente v continuo no se trata de alguna crisis, no se trata de alguna experiencia crítica, y por lo tanto, no debe ser buscado como 'una bendición'. Hay muchas personas que van de reunión en reunión esperando recibir 'la bendición' de ser 'llenos del Espíritu'. A veces, al final de la reunión son invitadas a pasar al frente para 'recibir' la plenitud del Espíritu. Pero, sin lugar a dudas, eso significa hacer completa violencia al lenguaje aquí utilizado y a la analogía/ entera contenida en la enseñanza de las Escrituras. Esta no es una experiencia crítica, este es un estado o una condición en la cual hemos de vivir siempre, permanentemente. Siempre deberían ser así, dice el apóstol; y entonces nos da el mandamiento de ser así. Deduzco, entonces, que no se trata de algo que nos ocurre; esto es algo que nosotros controlamos y que nosotros determinamos. Así como una persona decide y controla si va a llenarse de vino o no, así también controla y decide si va a seguir o no siendo controlada por el Espíritu. Por eso la persona recibe un mandamiento, un imperativo, una exhortación. Por lo tanto, debemos dejar de pensar en ello en términos de 'tener una experiencia'. Nuevamente permítanme ponerlo de esta manera para expresarlo con mayor claridad. Lo ocurrido a los discípulos en el día de Pentecostés fue una experiencia, y no solamente lo supieron ellos, sino que todos los demás lo supieron. Lo ocurrido a Cornelio y a su casa, cuando el Espíritu Santo cayó sobre ellos, fue una experiencia y todos fueron conscientes de ello. Lo ocurrido a la gente en Samaria cuando Pedro y Juan descendieron de Jerusalén y les impusieron sus manos para orar por ellos, fue una experiencia y ellos y todos los demás fueron conscientes de ello. Lo mismo ocurrió con la gente mencionada en Hechos 19:1-6. Ser 'sellados', ser 'bautizados' con el Espíritu es una experiencia precisa. Es algo que no controlamos; es totalmente la obra del Señor. Es algo que El hace en nosotros. Pero este llenamiento es algo que claramente controlamos nosotros; y por eso, es expresado para nosotros en forma de un mandamiento o exhortación, 'sigan siendo llenos y controlados por el Espíritu'. En otras palabras, debemos librarnos de cualquier noción de pasividad en esto; no sé limita a esperar que esto ocurra. Nosotros tenemos el poder de determinar si hemos de ser llenos del Espíritu o no. ¿Está claro? No tenemos el poder de determinar si vamos a ser regenerados o no, no tenemos el poder de determinar si vamos a ser bautizados con el Espíritu Santo o no, pero sí tenemos j el poder de decidir si vamos a seguir siendo llenos del Espíritu o no. Confundir esto con el bautismo del Espíritu no es sino una grave perversión de las Escrituras. Esta no es una experiencia que solamente espera, o por la cual ora, o la cual

anhela. En cambio, si tenemos ansias de seguir siendo llenos del Espíritu, hay algunas cosas que hemos de hacer. ¿Cuáles son?

Primero, permítanme enumerar las negativas. Si yo he de seguir siendo lleno del Espíritu, no debo contristar al Espíritu. Esa expresión la encontramos en Efesios 4:30: "y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención". ¿Qué significa esto? Significa que si nos sometemos a cualquier cosa opuesta al Espíritu, ya no estaremos bajo el control suyo. Si yo permito que mis deseos y pasiones me controlen, ya no me controlará el Espíritu Santo. "El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí" (Gá. 5:17). Si yo deseo ser lleno y controlado por el Espíritu, debo evitar que me controlen mis deseos y pasiones y malos apetitos. Tampoco debe controlarme el diablo. Debo resistir al diablo y también debo resistir al 'mundo'. Eso es obvio; no debo contristar al Espíritu. Si yo vivo una vida de pecado, lo estoy contristando; y si El está entristecido, no me controla. En ese caso se retira de mí. Estamos tratando, recuerden, con una persona. Por eso debo tener mucho cuidado y, desde el punto de vista negativo, no contristarle en ninguna forma, en ninguna manera. El Espíritu Santo es comparado con una paloma: apacible y sensible.

Del mismo modo, tampoco debo 'apagar' al Espíritu. El Espíritu está en el interior de una persona, estimulándola, dándole ideas, produciendo pensamientos y haciendo sugerencias. Cada vez que me rehúso a ello o lo rechazo, cada vez que digo "no, espera un momento, primero quiero hacer esto y luego..." estoy apagando al Espíritu. Y en esa misma medida estoy dejando de ser controlado por el Espíritu. Esto es algo voluntario, algo que está bajo mi control. Si lo rechazo deliberadamente, si deliberadamente hago cosas que El no aprueba, estoy dejando de ser controlado por el Espíritu. En tal caso no disfrutaré las bendiciones que vienen por el hecho de ser controlado por el Espíritu.

Pero vayamos a las cosas positivas. Estas son las más importantes. Las negativas, seguramente, son auto evidentes. No puede estar lleno de vino y del Espíritu Santo al mismo tiempo; no puede ser lleno de pecado y del Espíritu Santo; ambos son mutuamente incompatibles. "No hay comunión entre la luz y las tinieblas, entre Dios y Belial" (2 Co. 6:14-16). Claro que esto es fundamental. Debemos dejar de entristecer al Espíritu, debemos resistir al diablo, debemos controlar el cuerpo, debemos luchar contra los vestigios y remanentes de pecado que están en nosotros. Esa es la primera parte, pero es una parte negativa.

¿Cuál es la parte positiva? Es esta, y no hay nada más importante que ella —debemos comprender que El está en nosotros. El Espíritu Santo está en cada cristiano. "¿O ignoráis", dice el apóstol a los corintios, "que vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (1Cor. 6:19). Esto es lo primero. Y por el hecho de olvidarlo constantemente, no somos llenos del Espíritu y no somos controlados por él. Para utilizar las palabras de un himno, él está dentro de nosotros, 'un huésped lleno de gracia y dispuesto'.

¿Ha notado cómo lo expresó nuestro Señor? El Señor estaba por dejar a sus discípulos y su estado de ánimo estaba decaído. Entonces él dijo: "No se turbe vuestro corazón". No se entristezcan. "No los voy a dejar sin consuelo", lo que significa, "No los voy a dejar como huérfanos, les enviaré otro consolador" (Jn. 14). "Voy a enviarles a alguien que hará por ustedes lo que yo estuve haciendo mientras estuve con ustedes. Cuando ustedes se vieron en dificultades se volvieron a mí, ustedes me han planteado sus preguntas. Yo siempre estuve aquí para responderles. Por el hecho de afirmar que me iré, ustedes dicen: '¿qué haremos ahora?', pero no se preocupen, yo les voy a enviar 'otro consolador'. Voy a enviarles otro abogado, alguien que estará siempre con ustedes, en ustedes, siempre estará con ustedes para dirigir y guiarlos y hacer todo lo que ustedes necesitan". El modo de seguir siendo controlados por el Espíritu Santo es recordar que El está presente 'un huésped lleno de gracia

y dispuesto' dentro de nosotros, morando en nuestro interior. Hemos de repetirnos a nosotros mismos estas Escrituras. Deberíamos comenzar nuestro día diciéndonos algo semejante a esto: "El Espíritu Santo está habitando en mí, él está en mi cuerpo; mi cuerpo es el templo del Espíritu Santo quien está viviendo y habitando en mí. Debo recordarlo".

Permítanme usar una ilustración sencilla. ¿Qué hacen los padres que tienen hijos pequeños cuando un huésped o un amigo están con ellos en casa? Los niños tienen la tendencia de despertarse temprano de mañana. ¿Qué les dicen los padres entonces? Les decimos: "Guarden silencio para no molestar a nuestro huésped". Les recuerdan que este huésped está en la casa y les dicen a los niños: "Ahora tengan cuidado, no griten, manténganse quietos, comprendan quién está en la casa". Eso es precisamente lo que nosotros hemos de hacer para seguir siendo controlados por el Espíritu Santo. Hemos de recordar que él está presente, él está en mí, él habita en mi interior. Sin ser conscientes de esto, nunca seremos controlados por él. Debemos recapacitar sobre esto, debemos recordárnoslo y seguir haciéndolo así.

Además, hemos de desearlo, hemos de sentir sed por él y por su compañerismo y comunión. ¿Ha notado con cuánta frecuencia el Nuevo Testamento habla de la 'comunión del Espíritu Santo'? Considere la bendición: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sean con todos vosotros" (2Cor. 13:14). Es preciso que se nos recuerde este compañerismo, debemos nosotros mismos recordarlo y buscarlo. Si él está en mí, no sólo debo ser consciente de ese hecho sino también tener comunión con él, debo tener compañerismo con él. Debo consultar con él, debo considerar su presencia y pedirle que se manifieste más y más en mí. Así es como uno es lleno del Espíritu.

Luego también debo prestar cuidadosa atención a todos sus impulsos: "Ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer". ¿Cómo es que lo hace? Dios lo hace a través del Espíritu Santo. "Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer". Si alguna vez siente un repentino deseo de leer la Palabra de Dios, ese es el Espíritu Santo que está obrando en su ser. El está adentro de su ser, él lo está impulsando. Obedézcale; vaya y hágalo.

Si se siente llamado a orar, vaya y hágalo. Deje lo que está haciendo; no posponga su obediencia. El lo ha llamado de manera que deje todo lo demás; haga lo que él le pide. Seamos sensibles a sus impulsos. Esa es la forma de estar más y más bajo el control del Espíritu. Cuanto más le obedezcamos, tanto más él nos indicará sus deseos, tanto más nos impulsará. De modo que debemos ser cuidadosos y meticulosos en obedecer cada uno de los mandatos o peticiones, a cada uno de sus impulsos y a cada una de las necesidades que vienen de parte de él en nosotros.

Todo esto ocurre constantemente en nuestro interior. El quiere dirigirnos, él quiere guiarnos. El lo hace constantemente. Constantemente está ansioso de mostrarnos más y más del Señor Jesucristo. Permitámosle hacerlo. ¿Acaso no somos todos culpables de apagar sus impulsos en cuanto a asistir a la casa de Dios, leer las Escrituras, orar o mil y una cosas más? Estos son los impulsos del Espíritu Santo que quiere conducirnos y guiarnos y controlarnos y dirigirnos. Préstele atención. Permítale trabajar. Ese es el significado de la presente exhortación.

Esto no se recibe a modo de una experiencia. ¡Casi preferiría que así fuese! ¡Todo sería mucho más sencillo! Pero éste es el método de Dios. Es un asunto de una relación personal; y como cristianos somos criaturas responsables. El no va a hacerlo todo por nosotros mientras nosotros simple-Y mente permanecemos pasivos. No todo ha sido maravillosamente hecho para nosotros de manera que ya no haya lucha. ¡Sí, hay lucha! El mundo y la carne y el diablo todavía están allí y debemos resistirles. Y nosotros debemos escucharle positivamente y darle tiempo y atención a la tarea.

En estos asuntos no hay términos medios. Esto no es algo que se recibe en un paquete

'listo para usar', todo completo. No, ese es el método de las sectas; pero esa no es la enseñanza del Nuevo Testamento. Aquello es psicología y no la enseñanza de las Escrituras.

Preste atención a los impulsos del Espíritu y preste atención a la Palabra, a la Escritura. ¿Qué es esta Palabra? Es la Palabra del Espíritu Santo, él es su autor. "... sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 P. 1:21). Nada de esto es de interpretación privada; esto no es producto del hombre; es la Palabra de Dios. Digo que es para leer, para estudiar, para devorar, para entender, para dedicar su tiempo y atención. ¿Acaso está utilizando cada oportunidad que se le presenta para entender esta Palabra? ¿Acaso un culto religioso por semana es suficiente? ¿Cuántas veces prestamos atención a la exposición pública, y al estudio privado a fin de entenderlo? Esa es la forma de ser guiados por el Espíritu: ¡conocer su Palabra y todos sus mandatos! ¡Prestarle atención! ¡Ser sensibles a ellos y luego obedecerlos! ¡obedecer la Palabra de Dios! El Espíritu Santo se alegra cuando cualquiera de nosotros toma una palabra de las Escrituras y la aplica en la práctica, cuando le permitimos gobernar nuestras decisiones, nuestras acciones y todo nuestro comportamiento.

Estos son entonces algunos de los principios. Solamente he mencionado las principales formas en que hemos de ser llenos del Espíritu. Se trata de una sumisión voluntaria de ser controlados por el Espíritu Santo de Dios en la totalidad de nuestra vida, mente, corazón y voluntad.

¿Y a dónde conduce ello? Eso es lo que el apóstol sigue diciendo a continuación. Significa que el fruto del Espíritu será manifestado en nosotros. Donde quiera que él esté en control, sus frutos son evidentes y obvios— "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". ¡Ellos son! Y llegan a ser evidentes. Y también todas las cosas que el apóstol sigue enumerando a partir del versículo siguiente, Efesios 5:19. Todo lo referido a nuestra conducta en la casa de Dios, en nuestro trato el uno con el otro, esposos y esposas, padres e hijos, jefes y empleados. Ese es el tipo de vida que llevan aquellos hombres y mujeres cuya mente, corazón y voluntad son controlados por el Espíritu Santo. Sigamos adelante, siendo controlados por el Espíritu Santo que mora en nosotros como 'un huésped lleno de gracia y dispuesto'.

SUMISIÓN EN EL ESPÍRITU

Efesios 5:21

Hay un punto técnico referido a este texto al cual debemos referirnos antes de proceder con nuestra consideración del texto. Se trata de que todos concuerdan en que debe leerse: 'Sometiéndose unos a otros en el temor de Cristo'. No es un asunto de traducción sino más bien de manuscritos. Y todos los manuscritos más recientes y mejores dicen aquí: 'en el temor de Cristo', en lugar de 'en el temor de Dios'. Por supuesto, en el análisis final el resultado es el mismo, pero esta forma del texto da un acento adicional a lo que el apóstol dice, según veremos a continuación.

Estamos aquí ante una declaración que debemos considerar muy cuidadosamente en cuanto a su ubicación correcta y su contexto. Es muy importante que procedamos con cuidado para comprender verdaderamente lo que el apóstol está diciendo. En otras palabras, por un momento debemos dedicar nuestra atención a la relación entre esto y lo que le precede. Hay quienes quieren traducir esto como si fuese un mandato separado. Ellos afirman que en esta sección el apóstol está dando una serie de exhortaciones aisladas. Pero esto no se justifica de ninguna manera. El no dijo: 'someteos unos a otros'; él dijo en cambio: 'sometiéndose unos a otros'. De manera que no debemos considerarlo una declaración o

exhortación desconectada. Otros afirman que se trata sola y únicamente de una introducción a lo que sigue, como si dijera: 'sometiéndooos unos a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor...' y así sucesivamente con 'los hijos' y 'siervos'. De esa manera lo convierten en una especie de introducción a lo que sigue. Pero es seguro que ambas sugerencias son erróneas. La segunda está menos equivocada que la primera. Sin embargo, es patente que aquí el apóstol Pablo está continuando con lo que ya ha venido diciendo y al mismo tiempo está introduciendo lo que se propone a decir más adelante. A mí me parece que esta es la única forma correcta de interpretar esta declaración. Es una especie de eslabón entre lo que ha precedido y lo que va a seguir. En otras palabras, esto es otra ilustración de lo que ya ha establecido como principio fundamental en el versículo 18: "No os embriaguéis con vino, en el cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu". Sostengo que Pablo aún está pensando en ese tema y se está dirigiendo a hombres y mujeres llenos del Espíritu. Y ya les ha dicho ciertas cosas acerca de ellos mismos y que son inevitablemente ciertas si ellos son llenos del Espíritu. Aquí entonces tenemos otra. De manera que interpretamos esa expresión a la luz del versículo 18 con su exhortación dirigida a nosotros, a fin de seguir siendo llenos del Espíritu.

Subrayo esto, porque ninguna persona en el mundo puede hacer lo que el apóstol Pablo nos manda a hacer en este versículo, a menos que esté lleno del Espíritu. No tiene sentido ir al mundo y decir: 'Sometiéndooos unos a otros en el temor de Cristo'. No sólo es algo que el mundo no hace, sino algo que no quiere hacer, algo que el mundo no puede hacer. Esta es una exhortación que carece de sentido para todo aquel que no es lleno del Espíritu. Por eso sostengo que aquí el apóstol Pablo está desarrollando las dos ideas que tiene en mente en el versículo 18: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución". Una persona ebria no va a someterse a nadie. Sólo le importa hacerse el grande. Eso es lo que caracteriza al hombre ebrio. Carece de control, sobre todo en este aspecto. Se jacta y se gloria a sí mismo y piensa que es maravilloso. Si hemos de someternos unos a otros debemos ser totalmente distintos a aquellos que están llenos de vino, y que llegan a ese extremo de disolución. Y, por el otro lado, debemos ser llenos del Espíritu.

Sugiero que allí se encuentre la conexión principal entre los pasajes. Allí está la idea básica. Hemos de ser diferentes de lo que éramos, hemos de ser diferentes al mundo, y nuestras características esenciales han de ser totalmente diferentes a las de hombres y mujeres que todavía pertenecen a ese reino. Hemos de ser llenos del Espíritu. ¿Cómo lo demostramos? Hasta donde el apóstol lo ha estado indicando, hemos de demostrarlo mediante nuestra relación con Dios. El ha estado hablando sobre nuestra adoración, "hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo". Están llenos del Espíritu, dice el apóstol, y se reúnen para realizar sus cultos, sus reuniones llenas de alegría y gozo. Han de expresar todas estas cosas juntas en adoración a Dios y alabanza y culto. Pero, dice el apóstol, eso no es todo. Deben manifestar el mismo espíritu en su trato los unos con los otros, en el compañerismo que tienen los unos con los otros a nivel puramente humano y terrenal. De modo que el apóstol está subrayando su tema básico, mostrando que hombres y mujeres que son llenos del Espíritu deben demostrar esa característica en su trato los unos con los otros.

Esa es la forma de enfocar este versículo particular. Es esencial que entendamos exactamente su significado porque el apóstol va a ilustrar en tres sentidos esta verdad. El apóstol primero establece el principio y, habiendo hecho así, dice, para aplicarlo en forma particular, 'las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor... Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo... Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales'. Como hemos de ver, estas tres son ilustraciones separadas y particulares de este principio fundamental que siempre debería gobernar las relaciones entre los cristianos.

'Sometiéndooos unos a otros'. Nótese que la misma forma que el apóstol utiliza para expresarlo confirma lo que he estado diciendo acerca de la relación de este versículo con los que le preceden y siguen inmediatamente. "Por eso ustedes que están llenos del Espíritu deben cantar juntos, someterse unos a otros y comportarse como sigue en las relaciones cruciales de la vida".

Pero, ¿qué significa 'sometiéndooos unos a otros'? Una mejor traducción, quizás, podría ser: 'estando sujetos unos a otros'. En vista de la palabra que el apóstol utiliza, es obvio que su idea es algo parecido a esto: es el cuadro de los soldados en un regimiento, soldados que están en una misma línea bajo un oficial. La característica de una persona en esa posición es que en cierto sentido ya no es un individuo; ahora es un miembro del ejército y todos los soldados juntos prestan atención a las órdenes e instrucciones que les dirige el oficial. Cuando una persona se recluta, es como si renunciase a su derecho de determinar su propia vida y actividad. Eso es una parte esencial de su contrato. Cuando él se une al ejército o a la fuerza aérea o a la marina, ya deja de gobernarse y controlarse a sí mismo; en adelante debe hacer lo que se le ordena. Ya no podrá tomarse un día de descanso cuando quiera, ni tampoco podrá levantarse a cualquier hora de la mañana. Ahora es un hombre bajo autoridad y las reglas lo gobiernan. Y si tal persona comienza a actuar conforme a sus propias decisiones e independiente de otros, él es culpable de insubordinación, y por lo tanto será castigado. Esa es la imagen que utiliza el apóstol; y lo que quiere decir es más o menos lo siguiente: aquellos que están llenos del Espíritu han de comportarse voluntariamente en la misma manera en sus relaciones unos con otros. Somos miembros del mismo ejército, somos unidades del mismo gran ejército. Nosotros hemos de hacer voluntariamente lo que el soldado debe hacer 'por la fuerza'.

¿Cómo opera esto en la práctica? No es suficiente limitarse a utilizar las palabras; estas cosas deben ser aplicadas en la práctica. Como dijo nuestro Señor a sus discípulos: "Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis". ¿Qué implica esto? ¿Qué significa que tengamos que someternos y sujetarnos unos a otros? Desde el punto de vista negativo tiene ciertas implicaciones muy claras. No hemos de ser descuidados. La mayoría de los problemas en la vida y la mayoría de los conflictos se deben al hecho de que la gente no piensa. La acción impetuosa es la mayor causa de conflictos y disputas y de infelicidad en todas las esferas de la vida. Si las personas tan sólo se detuvieran a pensar antes de hablar o antes de mirar o antes de actuar, ¡cuánta diferencia harían! Pero el problema con el hombre natural es que no piensa. Tan pronto tiene una idea, la expresa; si está sintiendo algo y quiere hacerlo, lo realiza de inmediato; un impulso que llega inmediatamente es puesto por obra. Por eso, expresándolo en forma negativa, el apóstol está diciendo que el cristiano nunca debe ser una persona descuidada, debe abstenerse de este tipo de vida instintiva basada en la mera intuición. Como ya lo he venido diciendo ampliamente, el cristiano es una persona que es gobernada por la verdad, gobernada por principios; es una persona sabia. Anteriormente lo expresó así: 'sino entendido'. Y nuevamente: 'por tanto no seáis insensatos, sino entendidos de cual sea la voluntad del Señor'. Una persona sabia es una persona que piensa; él mira antes de saltar, piensa antes de hablar. Es una persona gobernada por los pensamientos y por el entendimiento, por la meditación y un espíritu de consideración.

Y tan pronto esa persona comienza a pensar, descubrirá otro aspecto negativo de suma importancia, es decir, que no debe ser egoísta ni egocéntrico. El verdadero problema con las personas egoístas y egocéntricos es que nunca piensan, excepto, por supuesto, acerca de ellos mismos. Pero en realidad eso significa que no piensan; en cambio, actúan como animales. Un animal siempre persigue sus propios propósitos, no piensa, sólo actúa conforme a sus instintos. Hablando en términos generales, éste es el problema con el no cristiano; él es un egoísta y un egocéntrico, porque no piensa.

O bien, recordando la palabra del apóstol y la ilustración que sugiere, permítanme

expresarlo de otra manera. El cristiano, aunque siga siendo un individuo, nunca debe ser individualista. En cuanto se hace individualista, está equivocado. Este principio, esta característica de ser individualista es imposible, como ya he dicho, en un ejército. Eso es lo primero que debe ser reprimido en una persona que entra al ejército. El proceso puede ser muy doloroso; pero debe comprender que ya no puede comportarse como antes. Tal vez en casa la persona fue un niño mimado, y tan pronto quería alguna cosa la obtenía, era él quien gobernaba. Pero todo eso debe cesar. En el ejército debe someterse a otro. Sería imposible dirigir un ejército compuesto de una serie de personas individualistas. Todo eso debe ser sumergido.

Para expresar el asunto de otra manera, debemos dejar de ser agresivos. La agresividad es la antítesis misma de lo que el apóstol está diciendo: 'Sometiéndooos unos a otros en el temor de Cristo'. Una persona que sigue este camino nunca es agresiva. El ego es la raíz de todos nuestros problemas. El diablo lo supo desde el comienzo mismo cuando tentó por primera vez al hombre: ¿Dios les ha dicho que no deben comer de esto? Lógicamente lo dijo sabiendo que al hacerlo ustedes serían como dioses. Eso es ofensivo para ustedes; eso los mantiene reprimidos. No se sometan a eso, afirmense ustedes mismos". ¡La afirmación del ego! ¡Cuántos estragos han sido obrados en el mundo por causa de la afirmación del ego! Ha sido la causa de las dos guerras mundiales que hemos tenido en este siglo. Es algo que puede tener carácter nacional o individual. 'Mi país, tenga o no razón', y, en consecuencia, ¡guerras y conflictos! Pero lo mismo ocurre al nivel de las relaciones individuales; todos los problemas nacen de este horrible ego, siempre ansioso de salirse con la suya.

Otra forma más de expresarlo es decir que el cristiano nunca debe ser obstinado. Un cristiano tiene y debe tener opinión; pero nunca debe ser obstinado. ¡Qué diferencia hay entre un hombre que tiene opiniones, buenas opiniones, opiniones fuertes, y un hombre que es obstinado, pretencioso y orgulloso de sus opiniones! Nunca debemos ser obstinados porque, nuevamente, esa sería otra manifestación del ego. La persona obstinada está mucho más preocupada por el hecho de creer que por el contenido de lo que cree; siempre se está considerando a sí misma; pone sus creencias en exhibición. Pero, por supuesto, la forma de hacerlo siempre engaña al hombre. El obstinado se muestra orgulloso de sus conocimientos. Eso se debe a que realmente no entiende el tema acerca del cual sabe un poco. Si entendiera, se mantendría humilde. Pero, en realidad, no le interesa la verdad; lo que le interesa es su propia relación hacia ella, su conocimiento de ella. Personas obstinadas siempre causan conflictos.

Esto, a su vez, conduce a otro problema. Esa clase de persona siempre tiende a asumir una actitud dominante—otra manifestación del ego—y (para utilizar la expresión del apóstol Pedro) quiere 'señorear' sobre otros. Pedro escribe en 1Pedro 5:1: "Ruego a los ancianos que están entre vosotros". Se está dirigiendo a los ancianos porque la obstinación es una tentación particular que asalta al hombre que llega a ser anciano. El anciano es una persona con habilidad, que posee elementos de liderazgo, motivo por el cual ha llegado a esta posición; y por el hecho de ser anciano está particularmente expuesto a este peligro. "Ruego a los ancianos que están entre vosotros... Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey". Deben conducirse de forma que no estén ejerciendo 'dominio' en la iglesia; los ancianos deben ser ejemplos a la grey. Esto es siempre la tentación, el peligro que confrontan estas personas; y cuanto más claras sean las ideas de una persona, tanto más expuesta está a esta tentación particular. Pero no deben caer en ella, dice el apóstol; ustedes deben 'someterse unos a otros'.

Este tema puede ser ilustrado casi sin fin. Quizás podamos resumir lo que hemos estado diciendo de esta manera: el cristiano nunca debe ser egoísta. He estado explicando las

manifestaciones del ego; el centrarse en sí mismo siempre conduce al egoísmo. Entonces, para seguir desarrollando aun más este tema, diremos que este hombre del mundo con el cual el apóstol contrasta el cristiano es esencialmente egoísta y egocéntrico, es descuidado y desconsiderado con respecto a otros. Está tan preocupado de sí mismo que nunca tiene un minuto para otras personas. Anhela tener algo, pero nunca se le ocurre pensar que alguien más también puede desearlo. Desea mejorarse, pero la otra persona también desea mejorarse. Ahora bien, él no se da cuenta de ello; por lo tanto, por el hecho de estar tan concentrado en sí mismo y descuidado, es particularmente descuidado y desconsiderado con respecto a la posición, necesidades, deseos y bienestar de otros. Es probable aun que irá al extremo de querer despreciar a otros y de tratarlos con un aire de menosprecio. De esto hay una acertada ilustración en la primera epístola de Pablo a los corintios. El verdadero problema allí era el mal que estuve describiendo; por eso también el apóstol tuvo que escribir el capítulo 12 sobre la iglesia como cuerpo de Cristo. Aquellos que eran 'las partes más decorosas' despreciaban a aquellos que eran 'las partes menos decorosas' y estos últimos tenían celos de aquellos debido a su ostentación, a su importancia y al honor que se les rendía. De modo que allí había una carencia fundamental de la comprensión de este principio.

Una última forma en que podemos expresar esta consideración negativa es decir que la persona egocéntrica, egoísta e individualista, descuidada y vanidosa, casi siempre es simultáneamente una persona que resiente las críticas y que es impaciente con otros puntos de vista. Si yo estoy muy orgulloso de mi propia opinión, me siento profundamente insultado si alguien se atreve a cuestionarla u oponerse a ella. No importa que se oponga a la verdad, me importa el hecho de oponerse a mí. Sólo importa lo que yo creo. De manera que esta persona resiente las críticas y es impaciente con otros puntos de vista. No desea oírlos y, en realidad, se opone a ellos. Es una persona hipersensible. ¡Qué cosa más extraordinaria es este 'ego'! ¡Qué enfermedad vil es la vanidad del ego! Nótese la multitud de sus síntomas. Afecta a toda la actitud de un hombre, cada una de sus partes, sus pensamientos, su parte emocional, afectiva, sus acciones, su parte volitiva, todo ello está implicado. Mire el cuadro de esta persona: egoísta, egocéntrica, obstinada, tendiendo a dictar a los demás, hipersensibles. Y luego, ¿qué ocurre? Como siguiente paso siempre amenaza con renunciar. Siente que siempre le están dudando, que nunca le tienen confianza, no hacen lo que él dice, o no aprecian lo que él piensa. El deduce que esto es injusto y, por eso, pone su renuncia. El apóstol está escribiendo sobre la vida de la iglesia y dice: ustedes no deben ser así, ustedes van a hacer estragos de la iglesia si se comportan de esa manera, y si continuamente renuncian. Esa es entonces la forma negativa de interpretar estas palabras: 'Sometiéndooos unos a otros en el temor de Cristo'.

¿Pero cual es el significado positivo de estas palabras? Por supuesto, es antítesis cabal de todo lo que he venido diciendo; pero más que eso. "Sed llenos del Espíritu". Esto significa que 'los ojos de vuestro entendimiento han sido iluminados' respecto de la verdad. ¿Adonde nos lleva eso? He aquí como se manifiesta esto en la práctica. Aquí hay una solución a todos nuestros problemas, problemas personales, problemas individuales, problemas de relación en el matrimonio, el trabajo, el negocio, en la profesión, problemas en el estado con las diferentes clases y grupos, razas y todo lo demás. Qué fácil nos resultaría ilustrar esto, por ejemplo, en términos de antisemitismo. Esa no es sino una ilustración de este gran principio. Ocurre que ese es un asunto político que con frecuencia está en la atención del público; sin embargo, la gente no comprende que es el principio detrás del asunto lo que importa. Si tiene razón en cuanto al principio, no solamente resolverá ese problema, sino muchos otros también.

El modo cristiano opera de la siguiente manera. Si los ojos de nuestro entendimiento han sido realmente iluminados, la primera cosa que aprendemos es la verdad en cuanto a nosotros mismos. Eso significa comprender que todos nosotros estamos sin esperanza, todos

estamos perdidos, todos condenados, todos nosotros somos pecadores—cada uno de nosotros. "No hay justo, ni aun uno". Cuando una persona comprende que eso es cierto, inmediatamente deja de jactarse de sí misma. Esa persona no se jacta acerca de su moralidad, su bondad, sus buenas obras, sus buenas acciones, su conocimiento, sus estudios ni ninguna otra cosa. Si nosotros tan solo supiéramos la verdad acerca de nosotros mismos, estos problemas de relación pronto serían solucionados. Pero sólo el evangelio puede hacer esto; ninguna otra cosa. El evangelio nos reduce al mismo nivel, a cada uno de nosotros. No hay diferencia. "Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". 'Judíos y gentiles' todos son uno; no hay una raza elevada, no hay gente superior de ninguna manera—todos son iguales. Cualquiera sea la verdad acerca de nosotros, individualmente todos somos reducidos al mismo nivel.

Pablo lo expresa de manera espléndida al escribir a los corintios (1Cor. 4:7): "¿Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?" ¿No es maravilloso esto? Y sin embargo, cuánto demora la gente en entenderlo. He aquí una persona jactándose de su gran cerebro, de su gran mente, de su gran habilidad, y despreciando a otros. Un momento, dice Pablo, ¿de qué te enorgulleces tanto? ¿Acaso has hecho tu propio cerebro, lo has generado, tú le has dado la existencia? "¿Qué tienes que no hayas recibido? ¿qué es lo que te hace diferente a otros?" ¿Has creado tú esa diferencia? Por supuesto que no; todo lo que tienes lo has recibido; es un don de Dios. Si tú tienes una mente brillante, está bien, pero no te jactes de ella, más bien agrádecele a Dios por esto. Eso te mantendrá humilde. Algunos son orgullosos de su buen aspecto; pero, ¿acaso lo han producido ellos mismos? Algunos son orgullosos de su habilidad en algunos aspectos—en música, arte, o elocuencia —pero, ¿de dónde lo obtuvieron? En el momento en que te das cuenta de que todos éstos son dones, dejarás de jactarte, dejarás de tener un orgullo necio. Pero sólo el Espíritu puede llevar a una persona a ese punto. El mundo obra exactamente lo opuesto; el mundo clasifica en diferentes grados a los hombres. El mundo tiene sus honores, sus rutilantes premios, y el mundo considera todas estas cosas; ellas significan todo. La gente se enorgullece de ello, se infla de orgullo y de su propio éxito. "Ustedes no han de ser así", afirma Pablo, "eso es ser lleno de vino en lo cual hay disolución. Pero sed llenos del Espíritu, y si son llenos del Espíritu comprenderán que cuanto tienen les ha sido dado por Dios, y que no tienen nada de que jactarse. Cualquiera sea el caso, el Espíritu les guiará a ver lo siguiente y es que con todo lo que tienen todavía son muy pobres, todavía son muy ignorantes, todavía son muy falibles y que todavía fracasan mucho". Dice el apóstol a la gente en Corinto, "Ustedes están inflados de su conocimiento, pero, ¿qué es lo que realmente saben? no son sino recién nacidos en Cristo. Yo no pude alimentarlos con carne, sino sólo leche, porque aún son bebés, y aun así están engreídos de su conocimiento". La forma de resolver estas dificultades relacionales es conociendo la verdad acerca de nosotros mismos. Cuando comenzamos a conocer esta verdad, vemos que no somos sino bebés y que apenas estamos comenzando. Aquel que piensa tener la cabeza llena de conocimiento, al encarar esta verdad tal como se encuentra a la luz del Espíritu, siente que no sabe nada, que no es sino un principiante, un niño y que todavía está lleno de fracasos y fallas.

Por eso el apóstol puede seguir, y dice: "¿Quién eres tú para juzgar a otro?" En efecto, nuestro Señor ya había dicho todo esto en las siguientes palabras: "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Con la medida con que medís os será medido". Comprendan, dice nuestro Señor, que ustedes están bajo otro. Ustedes que se sienten elevados y desprecian a otros, miren hacia Dios quien mira desde arriba, y entonces comprenderán que no son nada. Por supuesto, el problema es que tendemos a pensar en centímetros en vez de kilómetros y nuestro pequeño montículo de unos trescientos metros nos parece ser una montaña maravillosa simplemente porque tanta gente está a nivel del mar. Póngalo a la luz del monte

Everest, póngalo a la luz del cielo, y entonces dejará de jactarse respecto de su pequeña colina. Esa es la forma de obrar del Espíritu. El abre nuestro entendimiento.

Pero eso no es todo. El nos ayuda a comprender que juntos somos miembros de un cuerpo. Este ha sido el tema anteriormente en esta epístola. "Sometiéndooos unos a otros"—¿por qué? Porque todos ustedes son semejantes a las distintas partes y miembros de un cuerpo. El apóstol introdujo ese concepto al final del primer capítulo, y lo ha desarrollado en 4:11-16. Además, como ya lo he mencionado, éste es el gran tema de 1Corintios 12: "Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular" (v. 27). Si comprenden eso, también comprenderán que lo realmente importante no es que uno sea una parte, sino que es parte de un todo; es el todo lo que más importa y no la parte. Y nuevamente esa es una forma de resolver todos nuestros problemas. En otras palabras, esto lo llevará a considerar al cuerpo y al bienestar del cuerpo antes que su bienestar particular y personal. En efecto, la mitad de nuestros problemas actuales se deben a que somos demasiado individualistas en todo nuestro concepto de la salvación. Gracias a Dios que se trata de una salvación individual, cosa que hemos de subrayar siempre; pero no hemos de considerarlo desde un punto de vista individualista. Las personas siempre piensan en sí mismas y se consideran a sí mismas. Vienen a la iglesia de Dios para recibir algo para ellas mismas. Trátemos de obtener un concepto correcto de la iglesia, de esta cosa inmensa en la cual hemos sido puestos. No somos sino pequeñas partes y miembros y porciones; por lo tanto, pensemos en el todo y no en la parte. El hombre en el ejército no está luchando por sí mismo, está luchando por su país—ese es el argumento.

Tan pronto una persona comience a comprender todas estas cosas, estará dispuesta a pasar por alto sus derechos, sus derechos personales e individualistas. Es preciso que entienda este concepto de la iglesia como cuerpo de Cristo, y el gran privilegio de ser simplemente una pequeña parte o porción del mismo. Entonces ya no pensará primeramente en sus derechos, sino que en adelante estará interesado en el desarrollo y avance de todo el cuerpo, también de cada una de las otras partes—también de su vecino, del prójimo de aquél, y así sucesivamente. Juntos ellos ven esta gran unidad, la unidad vital orgánica del todo. La persona que llega a comprender esto ya no se preocupa por sus derechos como tales, ya no habla de ellos, ya no está velando por ellos y guardándolos; todo eso cesa. Además, está dispuesta a escuchar y está lista para aprender. Comprendiendo que no posee el monopolio de toda la verdad y que otras personas también tienen sus opiniones e ideas, siempre está dispuesta a escuchar y aprender. No rechaza las cosas en forma automática; en cambio, es paciente, es comprensiva y si alguien le dice, "pero, espere un minuto, yo creo que.", estará dispuesta a escuchar y a prestarle la atención adecuada. No le va a rechazar de plano, sino que dará a esa persona una oportunidad completa de exponer su posición. Luego la considerará lo mejor que pueda. En otras palabras, este hombre es la antítesis de aquél que he estado describiendo en términos negativos.

Pero podemos proseguir aun más. Afirmando que esa persona está dispuesta a sufrir, dispuesta a sufrir injusticias, si es necesario, por amor a la verdad, por amor a la causa, por amor al cuerpo total. Pablo lo ha expresado de una vez para siempre en su gran declaración en 1 Corintios 13: "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no es indecoroso, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser". Eso es lo que el apóstol nos dice aquí que practiquemos: 'Sometiéndooos unos a otros en el temor de Cristo'. No se envanezcan, no se jacten, no sean desconfiados. Líbrense del ego, llénense de amor, crean, alienten la esperanza, nunca desmayen, sean pacientes y practiquen la longanimidad. En efecto, puedo resumir todo esto expresándolo de la siguiente manera: la única persona que puede someterse a otros en el temor de Cristo es la persona que realmente es llena del Espíritu, porque la persona llena del

Espíritu es una persona que muestra y exhibe el fruto del Espíritu. Y el fruto del Espíritu es 'amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza'. Si una persona es llena de estas características, no habrá dificultades con ella, no habrá problemas. Esa persona siempre estará dispuesta a someterse con prontitud, de buena gana, voluntariamente, siempre por el amor a otros y por el bien de la causa entera. La única persona que puede hacer esto es aquella que muestra el fruto del Espíritu, porque es llena del Espíritu.

Esto se demuestra en una infinidad de maneras. Permítanme darles solamente una ilustración, una ilustración muy práctica. En 1Corintios 14:29 el apóstol escribe: "Así mismo, los profetas hablen dos o tres, los demás juzguen. Y si algo le fuera revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos, uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas". ¡Qué ilustración más perfecta! El problema en Corinto era el siguiente: un hombre se ponía de pie y comenzaba a hablar. Estaba tan lleno de su tema, y sentía que sólo él lo dominaba y entonces proseguía en forma interminable. Pero había otra persona que tenía una verdad y quería hablar; sin embargo, el primero no le daba lugar. Ahora bien, dice el apóstol, eso está mal. "Pero", dice la primera persona, "yo estoy lleno del Espíritu, no puedo evitarlo, estoy tan empapado del asunto y no me puedo refrenar". Sí, puede, afirma Pablo, "los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas". Contrólese a sí mismo, y al ver que otro tiene algo para decir, y habiendo tenido usted su oportunidad, siéntese y deje que hable él. Y que esa persona haga por su parte lo mismo con la siguiente: "Asimismo los profetas hablen dos o tres y los demás juzguen". Esa es la forma, afirma el apóstol, de evitar estos problemas, 'sometiéndose unos a otros en el temor de Cristo'.

Esa es pues la exposición de lo que el apóstol está diciendo. Pero si yo dejara el asunto aquí, estaría haciendo algo que podría ser extremadamente peligroso. En efecto, yo estaría haciendo quizás lo más-peligroso que una persona puede hacer en este momento. He estado exponiendo lo que el apóstol está diciendo; pero recuerde lo que dije al principio, que esto debe ser tomado en su contexto, y que sólo es cierto visto a la luz de su contexto. Lo que quiero decir es que este es el tipo de texto que tanto abuso sufre en nuestros días. 'Sometiéndose unos a otros, en el temor de Cristo', afirman ellos. "Es precisamente lo que deben hacer ustedes los evangélicos cerrados. Es lo que deben hacer ustedes los anglo católicos que suelen negarse diciendo: 'no, no podemos hacerlo, no podemos unirnos a la iglesia de Roma'. Ustedes que rehúsan someterse unos a otros son toda la causa de los problemas". "Miren a los comunistas", añaden, "miren a los enemigos del cristianismo: lo que se necesita en la actualidad es una gran iglesia mundial unida, incluyendo a los católicos romanos, a los ortodoxos del este, a los modernistas liberales, a los conservadores, en fin, a todos". En efecto, algunos van aun más allá y añaden: "todo aquél que cree en Dios, los mahometanos, los hindúes, los judíos, tráiganlos. Estos no son tiempos para subrayar creencias particulares". 'Sometiéndose unos a otros en el temor de Cristo' significa, conforme a ellos, que no se debe apartarse de esa manera, y que si se hace, se está negando su propia doctrina.

Esa es la forma en que actualmente se abusa de este texto. Ellos también dicen: ¿acaso no fue Cristo quien pronunció la gran oración del sumo sacerdote diciendo 'para que todos ellos sean uno'? Entonces, preguntan ellos, "¿por qué no se someten a esto?" Ellos creen que un texto como éste es el argumento conclusivo para el movimiento ecuménico, el argumento para eliminar todas las divisiones, diferencias y distinciones y tener una gran iglesia mundial. Allí se ve la importancia de tomar una declaración como ésta en su contexto. ¿Imaginan que el apóstol Pablo en este versículo está predicando la paz a cualquier precio, y diciendo que un hombre debe conducirse liviana y abiertamente respecto de la verdad, y diciendo que un hombre debería ser flexible y dócil y dispuesto a comprometerse respecto de las doctrinas?

¿Acaso está enseñando aquí una falsa humildad? ¿Acaso está diciendo que la lealtad al cristianismo institucional precede a todas las demás cosas y que un hombre debe poner aparte sus opiniones y adaptarse a la línea general y decir lo que todo el mundo está diciendo? ¿Acaso las enseñanzas del apóstol siguen esos lineamientos? La respuesta es ésta: El apóstol que escribió este versículo ya había escrito los capítulos uno, dos y tres de esta epístola y en ellos había establecido doctrinas cristianas fundamentales, básicas y esenciales. Esta declaración se dirigió solamente a personas que están de acuerdo en cuanto a la doctrina. Aquí no está discutiendo la relación entre personas que sostienen doctrinas diferentes. El presupone que sus lectores se basan en 'el fundamento de los apóstoles y profetas' y que están 'en la unidad de la fe'. Al hereje no se le permitía permanecer en la iglesia; era expulsado y los creyentes no debían tener compañerismo con él.

Aplicar una afirmación comunista a la 'iglesia' tal como la encontramos en la actualidad, es interpretar equivocadamente la totalidad del Nuevo Testamento. Aquí Pablo está escribiendo a personas que están de acuerdo en cuanto a la doctrina, está hablando de la actitud con la cual aplican la doctrina común, la doctrina sobre la cual están de acuerdo. Si lo interpretan de otra forma, llegarán a la conclusión de que la Escritura contradice a la Escritura. La Escritura nos manda a "contender sinceramente por la fe". El apóstol agradece a los filipenses de que ellos estuvieron junto a él 'por la defensa y confirmación del evangelio'. Si aquella otra interpretación fuese acertada, ellos habrían estado equivocados al obrar de tal manera. Luego recordarán lo que leemos en el segundo capítulo de Gálatas acerca de lo que Pablo hizo a Pedro. Pedro no tenía tanta claridad en su entendimiento como Pablo respecto a comer con aquellos que no habían sido circuncidados. Pedro, el hombre que había sido tan prominente, estaba equivocado en su enseñanza a este respecto. ¿Y qué hizo el apóstol Pablo? ¿Se sometió a Pedro en el temor de Cristo, y dijo, "Bien, ¿y quién soy yo para discutir con Pedro? Después de todo, él fue uno del círculo íntimo de quienes estuvieron con Cristo. En la carne yo nunca estuve con Cristo; en ese tiempo era un blasfemo y un fariseo. ¿Quién soy yo para levantarme contra un hombre tan grande como Pedro? Debo permanecer callado, debo prestar atención en silencio y orar; y luego hemos de trabajar juntos en un espíritu de amistad y cooperación". ¡Qué cosa monstruosa! Pablo en cambio le dice: 'Yo le resistí en la cara'. Puesto que Pedro estaba equivocado, lo corrigió públicamente ya que todo el futuro de la iglesia estaba en peligro. Se ve lo importante que es tomar una declaración en su contexto y cuan extremadamente peligroso es extraer cualquier información fuera de su contexto. Es algo que puede llevar a la negación de la enseñanza del Nuevo Testamento. Permítanme darles un ejemplo final de esto, tomado de la segunda epístola de Juan, donde el asunto es expresado con mucha claridad: "Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: bienvenido. Porque el que le dice: bienvenido, participa en sus malas obras". Eso significa culpabilidad por asociación, de modo que no debemos asociarnos con él.

'Sometiéndoos unos a otros en el temor de Cristo' no significa que uno se acomoda a enseñanzas y doctrinas equivocadas, y que se guarda silencio cuando enseñan mentiras. No, porque ello sería una negación de todo el Nuevo Testamento. Además, sería negar algunas de las épocas y eran más gloriosas de la iglesia cristiana. ¿Cuáles son las cumbres en la historia de la iglesia? Una de ellas es: Átanoslo contra el mundo. Atanasio tuvo que mantenerse solo contra todo el mundo en cuanto a la doctrina de la Persona de Cristo. ¿Qué hacía Martín Lutero? Pues bien, he aquí un hombre que se levantó contra la gran iglesia papista y quince siglos de tradición. Ciertamente lo que la gente le decía era esto: "¿quién eres tú? ¿por qué no te sometes en el temor de Cristo?" 'Sometiéndoos unos a otros en el temor de Cristo'. "¿Quién eres tú?" Sin embargo, él se mantuvo firme y dijo: "No puedo hacer otra cosa, por lo tanto que Dios me ayude". ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo lo había iluminado. Lutero estuvo acertado, la iglesia era la equivocada.

Dios no permita que malinterpretemos un texto como éste. Esta es una afirmación que debe ser tomada en su contexto. Pablo está escribiendo a personas que están de acuerdo en cuanto a la verdad y lo que él está diciendo es lo siguiente: "Ustedes que están de acuerdo en cuanto a la verdad, háganlo de la forma correcta; no sean obstinados; escuchen pacientemente ser indulgentes en la discusión; permitan que los otros hablen, permítanles exponer sus ideas; no censuren a los demás; no condenen a un hombre por una palabra; estén dispuestos a escuchar; tengan caridad; hagan cuanto esté a su alcance; pero cuando se trate de verdades esenciales manténganse firmes; sin embargo, háganlo siempre con corrección, en el Espíritu. Háganlo así con humildad, háganlo con caridad, háganlo con entendimiento y con esperanza. No sean ofensivos ni de mal carácter; no sean obstinados; 'Sometiéndooos unos a otros en el temor de Cristo'.

Allí está, a mi juicio, el significado de lo que el apóstol dice en esta declaración vital e importante. Y resta todavía la última frase, 'en el temor de Cristo'. Hemos de pasar a ella, pero sobre todas las cosas estemos seguros de comprender el contexto en el cual el apóstol hace esta declaración. Hay algunas cosas fundamentales, esenciales, sobre las cuales no debe haber interrogantes ni dudas. El cristianismo tiene un mínimo irreducible; y sobre esa base hemos de ponernos firmes. Allí no nos sometemos; allí luchamos, si es necesario, hasta la muerte. Y hemos de hacerlo del modo correcto y con el espíritu correcto. Pero cuando se tratan de asuntos sobre los cuales no puede haber certeza ni conclusiones finales, es allí cuando deben recordar esta exhortación. Los miembros de la iglesia en Corinto en general estaban de acuerdo sobre los fundamentos y los asuntos vitales, los principios fundamentales del cristianismo. El apóstol no tiene necesidad de instruirlos respecto de estos principios, sino solamente recordárselos (1Cor. 15:1-4).

¿En qué sentido debía instruirlos? Sobre la forma en que hablaban unos de los otros, sobre el hecho de que algunos comían carne ofrecida a los ídolos, mientras que otros no lo hacían, y cosas por el estilo. Ellos estaban de acuerdo en cuanto al camino de la salvación, en cuanto a la deidad de Cristo y en cuanto a la expiación. Sobre eso todos estaban de acuerdo, de otra manera no habrían estado en la iglesia. Pero uno puede estar de acuerdo respecto de esas verdades y aún dividir a la iglesia y ser culpable de divisiones respecto de otros asuntos. Y es precisamente aquí donde debemos aprender a someternos unos a otros en el temor de Cristo. Si uno carece de opiniones no es un cristiano; pero si es un obstinado, es un mal cristiano. Dios nos conceda la habilidad de trazar la distinción. No se nos dice que no tengamos opiniones, o que las vendamos por poco. Se nos dice que las tengamos y que las mantengamos, pero que no seamos obstinados. Hemos de mantenerlas como 'llenos del Espíritu', manifestando amor, gozo, paz, longanimidad, bondad, mansedumbre, fe y templanza, estos gloriosos frutos del Espíritu Santo. 'No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución', no se jacten, no sean altisonantes, no sean violentos. 'Sed llenos del Espíritu'; sostengan y prediquen y enseñen la verdad en amor, y entonces las relaciones personales serán dulces, amables, llenas de amor y el nombre de Dios será glorificado a través del mundo.

EL ESPÍRITU DE CRISTO

Efesios 5:21

El apóstol Pablo en este gran precepto que ha de controlar la totalidad de nuestra vida cristiana, no se detiene con decir 'sometiéndooos unos a otros'. Puso este otro agregado al cual ahora llamo su atención: 'en el temor de Cristo'.

Acá se nos dice exactamente cómo y por qué hemos de someternos los unos a los

otros. En otras palabras, esta última frase del apóstol nos provee de los motivos para someternos unos a otros. Podemos dividirlo de la siguiente manera. Observemos primero por qué hemos de someternos unos a otros, la razón para hacerlo. Esto es: 'en el temor de Cristo'. Ahora bien, esto no es simplemente un agregado casual ni una simple frase para redondear el precepto. Esto no es algo que Pablo haya escrito sin haberlo pensado antes, casi accidentalmente, como nosotros somos culpables de hacerlo a veces. Aquellos que quisieran hacernos conocer su espiritualidad, con frecuencia intercalan en su conversación ciertos clisés y frases usadas. Prácticamente terminan cada una de sus oraciones diciendo: 'Gloria a Dios'. No es esa la forma en la cual el apóstol agregó esta frase, 'en el temor de Cristo'; el apóstol no lo hizo liviana y superficialmente como sin pensarlo.

Obviamente lo hizo porque es una parte esencial de su enseñanza. Me es muy fácil probarlo. Aquí el apóstol está estableciendo su principio general, es decir, que hemos de vivir una vida caracterizada por el hecho de someternos unos a otros. Luego aplica este principio a tres ejemplos particulares, esposas y esposos, hijos y padres, siervos y amos. Pero lo que resulta tan interesante observar es que en cada uno de los tres ejemplos, así como en la declaración general del principio, él es muy cuidadoso en hacer este agregado.

Primero lo vemos en el principio general, 'sometiéndoos unos a otros en el temor de Cristo'. Luego en su primera aplicación en el versículo 22: 'las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor'. El apóstol no se limita a decir 'las casadas estén sujetas a sus propios maridos', sino que agrega 'como al Señor'. Luego en la segunda aplicación, en el caso de los hijos, 'hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres' (Ef. 6:1). ¡Siempre el mismo agregado! No se limita a decir simplemente, 'hijos, obedeced a vuestros padres, porque esto es justo', sino que dice, 'obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo'. Y luego, en la tercera aplicación referida a los siervos y sus amos tenemos lo mismo en el 6:5ss.: "siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ese recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas".

Todo el pasaje demuestra que éste es claramente un principio fundamental. Entonces no tiene sentido para nosotros seguir considerando las obligaciones de las esposas hacia sus maridos, o de los hijos hacia sus padres, o de los siervos hacia sus amos, a menos que tengamos un concepto claro de este principio preponderante referido a la forma en que hacemos estas cosas y al motivo por el cual hemos de hacerlas.

¿Entonces, qué significa exactamente esto? Podemos expresarlo primero en forma general. Este es el motivo que ha de gobernar la totalidad de la vida cristiana. Todo lo que hace el cristiano debe ser hecho 'en el temor de Cristo'. El apóstol subraya esto, repitiéndolo en cada uno de los ejemplos individuales. Aquí hay algo que obra para nuestro propio perjuicio si lo pasamos por alto; todo debe ser hecho 'en el temor de Cristo'.

Permítanme poner este asunto primero en términos negativos. Hemos de someternos unos a otros y hacer todas las cosas que de ello resultan, no porque en sí esté bien hacerlo y porque el omitirlo sería malo. Hay personas en el mundo que hacen esto porque piensan que es correcto hacerlo así. Pero ese no es el motivo por el cual el cristiano se comporta de esta manera. El hecho que distingue a un cristiano, separándolo del hombre que no lo es, no es el sólo hecho de creer en el Señor Jesucristo para salvación, confiando en él y en su obra expiatoria, sino que además la vida del cristiano es gobernada totalmente por esta persona. Jesucristo es el Señor y el cristiano cree en el Señor Jesucristo. No pueden creer en él como Salvador sin creer en él como Señor. Si alientan alguna fe en él, deben creer en el Cristo total;

en consecuencia, él se convierte en el Señor de su vida. El cristiano no se limita a hacer cosas porque sean buenas y correctas y porque esté mal hacer ciertas otras cosas; lo que distingue al cristiano es que todo lo hace 'como al Señor', 'en el temor de Cristo', porque Cristo es su Señor.

Esto revoluciona todos nuestros pensamientos. Por eso permítanme expresarlo de otra forma negativa. 'Sometiéndoo los unos a los otros'.

"Aquí," dirá alguien, "hay un principio con el cual estoy totalmente de acuerdo. Su conversación sobre la sangre de Cristo, la expiación y lo demás no me sirve de mucho; pero cuando dice que debemos someternos los unos a los otros, estoy de acuerdo. Esa es la base de un estado igualitario; es la eliminación de todas las clases, divisiones y distinciones, de manera que todos seamos uno y que todos los hombres sean iguales." 'Sometiéndoo los unos a los otros'.

Pero eso no es lo que dice el apóstol. No hemos de someternos los unos a los otros por alguna enseñanza política o social que sostengamos. Hay personas que sostienen esa enseñanza, esa filosofía igualitaria, según la cual todos deben ser reducidos a un mismo nivel común. Sin consideración de lo que son ni de quienes son, todos han de ser reducidos a ese nivel. Eso no es de ninguna manera lo que dice el apóstol. 'Sometiéndoo los unos a los otros.' ¿Por qué? No porque ello sea su teoría política o social, sino 'en el temor de Cristo', algo totalmente diferente.

Al hablar de esta manera no estoy expresando mi opinión sobre las teorías políticas, sociales y filosóficas. Lo único que me preocupa subrayar es que el motivo cristiano para hacer estas cosas es totalmente distinto al que se aplica en el caso de personas no cristianas. Además, confundir la enseñanza cristiana con una teoría política, con el socialismo o lo que sea, o reducir la enseñanza cristiana a ese nivel, sería hacer una parodia del evangelio. No estoy preocupado, repito, por la política, sino por demostrar que en todos los casos la posición cristiana es ésta: 'en el temor de Cristo'. Si bien por decretos del parlamento pueden reducir a todas las personas a un denominador común, no por ello las hacen cristianas. Si no es por el motivo que aquí menciona el apóstol, carece de todo valor espiritual.

O bien, otro ejemplo negativo. No hemos de someternos los unos a los otros simplemente porque está de moda en ciertos círculos y bajo ciertas condiciones. Hay convenciones sociales que nos invitan a hacerlo así; se aparta amablemente y da lugar a otros—sometiéndoo los unos a los otros. Pero eso no es lo que el apóstol está diciendo. El apóstol no dice que tenga que vestirse con una especie de uniforme social, o de imitar las costumbres de cierta clase o grupo de manera que dé la impresión de estarse sometiendo a otros cuando en realidad, todo el tiempo en su corazón está haciendo exactamente lo opuesto. El problema con esa sumisión aparente es que en realidad es una señal de superioridad, y que está orgulloso de su posición y de sus modales sociales. ¡Pero esto no se trata de 'buenos modales'! El mundo es de apariencia muy maravillosa. Observa y ve a una persona tomando un paso para atrás y saludando y dando lugar a otro. Sin embargo, la pregunta de fondo es: ¿Qué ocurre en su corazón? ¿Por qué lo hace? ¿Lo está haciendo 'en el temor de Cristo'? El apóstol no está pensando en las reglas sociales, porque estos siempre son superficiales y generalmente irreales. El cristiano, en cambio, es movido por un motivo hondo y profundo, es decir, el 'temor de Cristo'. Esto es lo que lo gobierna, esto es lo que siempre dirige su vida.

Pero permítanme proseguir con otro punto negativo. Me pregunto si esto le causará un susto. No hemos de someternos los unos a los otros, las esposas y sus maridos, los hijos y sus padres, y los siervos y sus amos, por el motivo de guardar la ley. Ni siquiera por el motivo de guardar la ley de Dios. Ese no es el motivo principal del cristiano. El motivo del cristiano siempre es, 'en el temor de Cristo'. Por supuesto, algunas de las cosas que el cristiano debe hacer ya han sido establecidas en la ley. En el caso de los hijos, por ejemplo: "hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el

primer mandamiento con promesa". El mandamiento ya lo había establecido y el cristiano ha de hacer lo que indica el mandamiento. Es cierto, pero el cristiano tiene otra razón, una razón nueva para hacerlo así. Se esperaba que el judío guarde el mandamiento, pero el cristiano ha de hacerlo 'en el Señor', 'en el temor de Cristo'. La preocupación del cristiano no se limita a guardar la ley, sino que él tiene un motivo superior y es éste: 'en el temor de Cristo'.

Ahora bien, esta es siempre la marca distintiva del cristiano. El cristiano ya no se considera a sí mismo en términos de la ley, en cambio se considera a sí mismo en esta relación—'no como viviendo sin ley, sino como viviendo bajo la ley de Cristo', 'en el temor de Cristo', en términos de esta relación personal con su Señor y Salvador. Por eso el apóstol sigue repitiendo esto a fin de grabarlo en nuestro corazón; y por supuesto es necesario que lo repita por esta razón, que sólo en la medida en que somos gobernados por este motivo seremos capaces de hacer todo esto. Una persona que es llena del Espíritu es una persona que siempre recuerda al Señor Jesucristo. El Espíritu señala hacia él, el Espíritu le glorifica a él, el Espíritu siempre le conduce hacia él. Por eso la persona llena del Espíritu Santo estará mirando siempre hacia él. Este es el gran motivo que gobierna su vida: 'en el temor de Cristo'. Teniendo esto como centro de todos sus pensamientos, el cristiano está capacitado para hacer las distintas cosas mencionadas.

Para resumirlo, lo digo de la siguiente manera. La diferencia entre el cristiano y la persona no cristiana es ésta: el cristiano siempre sabe por qué hace lo que hace, siempre sabe qué es lo que está haciendo. Como ya se nos ha recordado, el cristiano 'no es insensato sino entendido de cual sea la voluntad del Señor'. Eso se encuentra en el versículo 17, y en ello consiste la diferencia. La otra persona no sabe por qué hace las cosas, solo se conforma a ciertos patrones, imita a otros, observa lo que ellos hacen y entonces hace lo mismo. Ignora el por qué, no tiene una verdadera filosofía de la cosa, se limita a hacerlo, vive adaptándose a lo que hacen los demás. Pero el cristiano, en cambio, piensa y razona; tiene entendimiento y sabe exactamente lo que está haciendo; y su motivo siempre es éste, 'en el temor de Cristo'.

¿En qué resulta todo esto? ¿Cuáles son las razones y motivos particulares del cristiano? Obviamente, el primero es este: el cristiano se somete a otros y hace estas otras cosas porque ellas son algo que ha sido enseñado nítida y claramente por el mismo Señor Jesucristo. Sería fácil citar muchos pasajes de los Evangelios que aclaran esto. Hay uno en el capítulo 20 del Evangelio de Mateo que ilustra e ilumina todo este tema. Miremos la declaración comenzando en el versículo 20: "Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús respondiendo dijo: no sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el vaso que yo he de beber. ..?" Luego el relato de Mateo sigue diciendo: "Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos". ¿Pero por qué? Porque ellos mismos querían estar en esa posición suprema. Estaban indignados con los dos hermanos porque ellos se presentaron primero. Todos nosotros tenemos un concepto tan claro de las deficiencias en los otros; de modo entonces que los diez se llenaron de indignación. "Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". Allí el Señor les dio una enseñanza explícita sobre este mismo asunto. Para el cristiano no hay motivo de dudas o vacilaciones; éste es uno de los mandamientos y de las enseñanzas más claras jamás impartidas por nuestro Señor.

Luego está allí aquella otra extraordinaria ilustración del mismo tema en Juan 13:12. Aquí nuestro Señor está en vísperas de su muerte. Se nos dice que "como había amado a los

suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin". Y luego tuvo lugar este notable acontecimiento: "Así que después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo..." Recuerdan los acontecimientos que precedieron a esto, ¿no es cierto? "Sabido Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido". Los discípulos no supieron entender esto y Pedro se opuso de tal manera que el Señor tuvo que amonestarle y enseñarle. "Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?" ¿Entienden ustedes lo que he estado haciendo? ¿Logran ver ustedes su significado? ¿Logran ver el sentido de esto? "Vosotros me llamáis, Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplos os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris". Jamás hubo una enseñanza más clara que ésta. No hay necesidad de discutirla, no hay motivos para tener dificultades o dudas o imprecisiones con respecto a esta enseñanza. Nuestro Señor, mediante aquel acto del lavamiento de los pies de los discípulos lo puso ante nosotros de una vez y para siempre. El hizo algo de manera que la imagen de ello estuviera siempre ante nosotros.

Ese es el motivo por el cual nos sometemos los unos a los otros—porque él nos ha enseñado a hacerlo así. Nuevamente, oíganle decir: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros". De esa manera van a saberlo. En efecto, nuestro Señor vuelve a decirlo en la gran oración del sumo sacerdote, donde ora que todos sean uno, como él y el Padre son uno; que todos los hombres sepan que ellos son sus discípulos, y que el Padre los ha enviado al mundo. Entonces, nuestro primer gran motivo para prestar cuidadosa atención a esto es que el Señor hizo un énfasis especial para enseñarnos. Aquí está él, el Señor de la gloria; sin embargo, se ha humillado. Señor y Maestro, ¡eso es cierto! Sin embargo, él no es semejante a los príncipes del mundo. El pertenece a otra categoría. Aquí debemos despojarnos de todos los pensamientos humanos. Es el Hijo de Dios que ha descendido para ser nuestro ministro. "El Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por muchos".

El segundo motivo para hacer estas cosas, o la segunda explicación por la cual las hacemos, es para demostrar nuestra gratitud hacia Dios. Si realmente creemos lo que decimos creer, nuestro mayor deseo en la vida como cristianos, es mostrarle a él nuestra gratitud. ¿Creemos realmente que él es el Hijo de Dios, y que descendió del cielo a la tierra a fin de salvarnos; que nos salva, no sólo por medio de su vida perfecta, sino especialmente por ir voluntariamente a la cruz cargando sobre sí mismo nuestros pecados, y llevando nuestros pecados y su correspondiente castigo; que entregó su vida, que murió para que nosotros pudiésemos ser perdonados, para que pudiésemos ser reconciliados con Dios? El argumento es que si realmente lo creemos, nuestro mayor deseo será agradarle y mostrarle nuestra gratitud. El lo ha hecho por nosotros. ¿Y qué desea él de nosotros? El nos pide guardar sus mandamientos para que su nombre pueda ser magnificado y glorificado entre la gente.

Nuevamente descubrimos que en la gran oración del sumo sacerdote, él lo expresó de esta manera. Orando al Padre él dice: 'yo te he glorificado en la tierra'. Luego agrega, 'he sido glorificado en ellos'. Este es el elemento que debería gobernar toda nuestra vida, que el Señor Jesucristo sea glorificado en nosotros y a través de nosotros. Este no es un asunto de discutir, no es un asunto de si nos gusta o no; él lo ha dicho y es obviamente cierto. Los hombres y mujeres del mundo juzgan al Señor Jesucristo y forman un concepto acerca de él por lo que ven en nosotros. Si ellos, al mirarnos, ven una conducta y un comportamiento idéntico a los

del mundo donde cada uno lucha por superioridad, donde cada persona trata de mostrarse a sí misma y de llamar la atención de los demás, ellos dirán: "éste es el mundo y esto es lo que el mundo hace". El mundo no vive en armonía; siempre hay choques; el mundo está lleno de personas individualistas que constantemente tratan de destacarse a fin de llamar la atención de otros a sí mismas. Esa es la forma en que el mundo vive y hace las cosas; de modo que si ellos ven lo mismo en nosotros, ¿cómo van a creer y adorar al Señor Jesucristo? Cristo no sólo afirma haber muerto por nosotros, sino que nos da nueva vida, nos crea de nuevo, nos regenera, nos hace esencialmente diferentes, nos llena con el Espíritu que mora también en él. 'He sido glorificado en ellos'. De modo que el cristiano es una persona que constantemente recuerda esto. El cristiano no pregunta, ¿Qué es lo que yo deseo hacer, que quisiera hacer, que es lo que me agrada a mí?' El cristiano se ha perdido en su amor por Cristo, en gratitud hacia él. Su deseo es demostrar su gratitud; tiene un celo por el nombre del Señor; anhela que otros crean en él. Sabe que la forma de hacerlo consiste principalmente en vivir en la manera que el apóstol bosqueja aquí. No tiene sentido hablar a la gente de cosas que en la práctica se niegan; mi predicación es vana si con mi vida niego el mensaje. La gente nos mira y observa lo que somos y lo que hacemos. Por eso Pablo dice, 'Sometiéndoos unos a otros en el amor de Cristo'. Este debe ser el motivo que gobierne y cautive nuestra vida.

Permítanme desarrollar este tema un paso más. Nuestro deseo es agradecerle a él y mostrarle nuestro amor. Pero Pablo utiliza la palabra 'temor'. 'En el temor de Cristo'. Entre otras cosas esto significa el temor de desilusionarlo, el temor de entristecerlo. La epístola a los hebreos afirma que Cristo dice: "He aquí, yo y los hijos que Dios me dio" (2:13). Somos posesión suya, somos pueblo suyo. Su nombre está sobre nosotros, somos sus representantes, somos el pueblo que él ha 'comprado' y la relación entre nosotros es una relación de amor. De manera que el cristiano es una persona que es gobernada por esta clase de pensamiento. El nos observa desde arriba; su reputación, por así decirlo, está en nuestras manos. 'He sido glorificado en ellos'. El dice, 'yo soy la luz del mundo' pero también dice, 'vosotros sois la luz del mundo'. El mundo no le ve a él, sino nos ve a nosotros y nosotros somos la luz, la única luz que tiene. El cristiano es una persona que vive y se conduce y hace todo lo que hace a la luz de esta realidad. "¿Lo desilusionamos?" Esa es la forma de pensar del amor, ¿no es cierto? Ese es el tipo de temor que penetra el reino del amor. Se trata de algo totalmente superior a la ley. Este es el temor de herir o de entristecer o de desilusionar a alguien que te ama, y que tiene fe en ti y que confía en ti y que se complace en ti y que ha hecho tanto por ti. Esto es lo maravilloso del amor.

Por este motivo el amor es el poder más grande y la fuerza motriz más poderosa en todo el mundo. Por causa del amor, una persona está capacitada a hacer cosas que no podría hacer por su propia voluntad o por ninguna otra cosa. El amor es el motivo más excelente y mayor; y, en parte, opera de esa forma. ¿Acaso hay alguna cosa más terrible que darnos cuenta que estamos desilusionando a Aquel que nos ha amado al extremo de darse a sí mismo por nosotros? ¿Habría algo más terrible que entristecerlo o ser indignos de él? Los padres tienen esta clase de sentimientos acerca de sus hijos, y los hijos deberían tenerlos acerca de sus padres. Esa es la forma en que vive el cristiano. No se trata, repito, de ponerse un uniforme, ni es algo basado en una teoría política o social. Se trata de su amor por nosotros y de nuestra relación con él y de nuestro temor y de nuestra renuencia a entristecerlo o desilusionarlo.

Sin embargo, debe desarrollarse esto aun un paso más. Hay una clase de temor que debería gobernar todo cuanto somos y hacemos, que debería gobernarnos en lo que se refiere a nuestra manera de vivir y a nuestra santificación, y en todo nuestro servicio. Esto es algo que frecuentemente se menciona en el Nuevo Testamento. Me pregunto en qué medida somos influenciados por este temor particular, al cual voy a llamar su atención ahora. El apóstol lo expresa en 1 Corintios 3:9-17: "Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros

sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire como sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno, cual sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien el mismo será salvo, aunque así como por fuego. ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es". Ahora bien, aquí estamos considerando un tipo de temor diferente, 'el día lo declarará'.

Consideremos algunos otros ejemplos de esto antes de trazar la doctrina de ello. Tomemos lo que Pablo dice al final del capítulo, 1 Corintios 9:24-27. "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno sólo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esa manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado". Luego en 2 Corintios 5:9: "Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradable. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias". 'Conociendo el temor del Señor persuadimos a los hombres'. 'Sometiéndooos unos a otros en el temor de Cristo'. 'El temor del Señor'. Prosiga a 2 Corintios 7:1: "Puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios". Y nuevamente, en Calatas 6:1ss.: "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo y no en otro; porque cada uno llevará su propia carga". Luego tenemos aquella gran declaración en Filipenses 2:12: "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor". Esa es la forma en que han de ocuparse de su salvación, ese es el motivo por el cual deben someterse unos a otros en el temor de Cristo. 'Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor'. Luego, escribiendo a Timoteo, Pablo dice exactamente lo mismo en 2 Timoteo 2:19: hay personas, afirma el apóstol, que están diciendo y haciendo cosas equivocadas—"Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo". Pero en muchas formas el ejemplo supremo de todo esto se encuentra al final del capítulo en Hebreos 12:28, 29: "Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor".

Por supuesto, todo esto nada tiene que ver con nuestra justificación; nada tiene que ver esto con que recibamos la salvación. Se trata de algo diferente; este temor está referido al tema de la recompensa. Considere la declaración del apóstol en la primera cita tomada de 1 Corintios 3. Allí dice: "La obra de cada uno será probada y si alguien ha sobreedificado con madera, heno, hojarasca, su obra será quemada". Nada quedará de ella, "El sufrirá pérdida, si

bien el mismo será salvo, aunque así como por fuego". Este es un gran misterio. No pretendo entenderlo; nadie lo entiende. Pero la enseñanza parece ser clara, y se aplica a todos los otros pasajes. Ninguno de aquellos pasajes trata de la salvación de una persona, sino que de la recompensa que esa persona va a recibir. Es posible que una persona sea salvada, 'Aunque sea como por fuego'. Es posible que llegue a la eternidad con absolutamente nada, nada que haya hecho y que tenga valor—¡absolutamente nada! Se ha perdido todo, todo ha sido destruido por el fuego del juicio. El mismo se ha salvado, 'Aunque así como por fuego'. Y exactamente lo mismo ocurre en todos estos otros pasajes. Esto no significa que una persona pueda caer de la gracia; pero sí significa esto, que una persona salvada puede llegar a conocer 'el terror del Señor'. "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo" (2Co. 5:10).

Por eso dice el apóstol, "Someteos unos a otros en el temor de Cristo". Pueblo cristiano, vamos a presentarnos a él y mirarle a los ojos, cara a cara. ¿Pueden imaginar lo que sentiremos en ese momento? "¡Ah sí, yo creí que tú moriste por mí, yo creí que derramaste tu sangre; y me aproveché de ello, hice lo que quería, no obedecí tus mandamientos, no hice lo que me dijiste que hiciera, no perfeccioné la santidad en el temor de Dios. No me sometí a otros, traté de hacerme el grande, seguí siendo en tan gran medida el hombre natural!"

¿Se imaginan lo que será mirarle a los ojos? Yo les puedo dar una idea de ello. En los Evangelios se nos cuenta que nuestro Señor había advertido al apóstol Pedro que él lo negaría tres veces antes de cantar el gallo y cómo Pedro había protestado. Luego llegó el momento durante el juicio de nuestro Señor cuando una sierva se acercó para desafiar a Pedro y éste, ansioso en su cobardía por salvar su pellejo, negó a su Señor. ¿Pero recuerdan lo que se nos dice después? "Entonces vuelto el Señor, miró a Pedro... y Pedro saliendo fuera lloró amargamente". El Señor no le dijo una sola palabra, solamente lo miró. Lo miró con una mirada de desilusión, una mirada de tristeza, porque Pedro le había fallado; en su mirada no había amonestación. Pedro no pudo soportarlo. Pedro habría preferido palabras, habría preferido una paliza, habría preferido ser arrojado a la cárcel. Pero fue la mirada que lo quebrantó, y por poco lo mata. "El Señor miró a Pedro". A esto añadan el elemento de juicio y allí está—'conociendo el terror del Señor'. 'Sometiéndooos unos a otros en el temor de Cristo'. 'Las casadas y sus maridos', no hay motivo de discusión; 'hijos y padres', no hay argumentos o discusiones; 'siervos y amos'; él nos ha dicho lo que es su voluntad, y nos ha dado un ejemplo. Ya no tenemos excusas. Por eso sometámonos unos a otros en el temor de Cristo. Ese es el único motivo y es un motivo suficiente.

Pero gracias a Dios él nos da su aliento, él nos da un incentivo. Contamos con este glorioso aliento. ¿En qué consiste? Se trata de su propio ejemplo. Pablo ya lo ha utilizado al comienzo de este quinto capítulo. "Sed, pues imitadores de Dios como hijos amados. Y, andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante". Luego tomen esa declaración gloriosa que se encuentra en Filipenses 2 "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". ¿Es difícil someterse a otros en la forma en que lo hemos indicado? ¿Es difícil controlarnos a nosotros mismos, sumergirnos, librnos de ese antagonismo, etcétera?— ¿es difícil? Pues bien, si lo encuentra difícil como cristiano, aquí tienen la respuesta: "*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los nombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*"

Si esto no le capacita a someterse, entonces, nada lo hará. 'Sometiéndooos unos a otros en el temor de Cristo', "Para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanado" (1P. 2:21-24). 'Sometiéndooos unos a otros en el temor de Cristo'. Hemos de vivir esta vida, no porque esté de moda, no porque sea un 'uniforme' que nos vestimos ya que hemos sido salvados y convertidos, no porque otros lo estén haciendo; en efecto, no por ninguna otra razón, sino solamente por esta y única razón: 'en el temor de Cristo'. Y gracias sean dadas a Dios que esto no sólo es suficiente, es más que suficiente. "Haya pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús".
